

INTERNATIONAL HIGHER EDUCATION

THE BOSTON COLLEGE CENTER FOR INTERNATIONAL HIGHER EDUCATION

Edición especial n° 102

**Pronóstico
postpandémico: más
desolador para los más
pobres**

PHILIP G. ALTBACH Y
HANS DE WIT

3

**Una crisis tras otra:
COVID-19 y estudiantes
refugiados**

LAN HE Y
STEPHEN WILKINS

9

**Singapur: una
acción anticipada y
medurada**

NATALIE ANG Y
DAVE STANFIELD

24

For weekly global higher
education news and
comment see our partner



universityworldnews.com

**COVID-19 en África:
desafíos, medidas e
inquietudes**

WONDWOSENTAMRAT
Y DAMTEW TEFERRA

28

**Liderazgo universitario
en tiempos del
COVID-19**

DANIEL
SAMOILOVICH

32

The Boston College Center for International Higher Education

El Centro de Educación Superior Internacional de Boston College aporta una perspectiva internacional al análisis de la educación superior. Estimamos que una perspectiva internacional contribuirá a una política y práctica ilustrada. Con dicho objetivo, el Centro publica la revista trimestral International Higher Education, una serie de libros y otras publicaciones; patrocina conferencias y acoge a académicos invitados. Las opiniones expresadas aquí no reflejan necesariamente las visiones del Centro para la Educación Superior Internacional.

El centro está estrechamente relacionado con el programa de postgrado en educación superior en la Escuela Lynch de Educación y Desarrollo Humano, Boston College. El Centro ofrece un Magíster y un Certificado de Educación Superior Internacional.

Para información adicional, véase:
<https://www.bc.edu/IHEMA>
<https://www.bc.edu/IHECert>

Editor Philip G. Altbach

Editores asociados Hans de Wit and Rebecca Schendel

Editores de publicaciones Hélène Bernot Ullerö and Tessa DeLaquil

Oficina editorial

Center for International Higher Education
 Champion Hall
 Boston College
 Chestnut Hill, MA 02467-USA

Tel: +1 617 552-4236

E-mail: ihe@bc.edu

www.internationalhighereducation.net

Recibimos correspondencia, ideas para artículos e informes.

Subscription: *Si quiere subscribirse, visite la página web www.internationalhighereducation.net/en/newsletter. No hay cargos por la suscripción digital; una tarifa de 32 €/anual se aplica por una suscripción para la versión impresa la que puede obtenerse de la editorial: <https://shop.duz-medienghaus.de/international-higher-education.html>*

ISSN: 1084-0613 (impresa), 2372-4501 (en línea)

3___ INTRODUCCIÓN

EL PANORAMA MUNDIAL

3___ El pronóstico postpandémico para la educación superior es más desolador para los más pobres
PHILIP G. ALTBACH Y HANS DE WIT

6___ Cómo mantener los valores de la educación terciaria durante la crisis del COVID-19
ROBERTA MALEE BASSETT

7___ El impacto del COVID-19 en la educación superior mundial
GIORGIO MARINONI Y HILLIGJE VAN'T LAND

9___ Una crisis tras otra: refugiados y COVID-19
HAKAN ERGIN

11___ La respuesta de las asociaciones internacionales de educación superior ante el COVID-19
HAKAN ERGIN

13___ COVID-19: un factor inesperado e inusual para la educación en línea
DODZI AMEMADO

INTERNACIONALIZACIÓN Y COVID-19

14___ COVID-19 e internacionalización: movilidad, agilidad y precaución
LAURA E. RUMBLEY

17___ COVID-19: una revolución de la internacionalización que no pareciera
PHILIP G. ALTBACH Y HANS DE WIT

ASIA

19___ ¿Medida temporal o nuevo experimento como modelo? Educación en universidades chinas en la época del COVID-19
BIE DUNRONG Y LIU JIN

21___ La educación superior de Hong Kong y el brote del 2020: hemos estado así antes
IAN HOLLIDAY Y GERARD A. POSTIGLIONE

23___ Educación superior en India y Covid-19: respuestas y desafíos
ELDHO MATHEWS

25___ Educación superior en Singapur y COVID-19: una acción anticipada y mesurada
NATALIE ANG Y DAVE STANFIELD

27___ La pandemia del COVID-19 y la educación superior de Corea del Sur: ¿una amenaza con un lado positivo?
BAWOOL HONG

ÁFRICA

29___ La amenaza del COVID-19 en la educación superior: desafíos, medidas e inquietudes de África
WONDWOSEN TAMRAT Y DAMTEW TEFERRA

31___ COVID-19: ¿cuáles son las consecuencias para la educación superior africana?
GOOLAM MOHAMEDBHAH

LATINOAMÉRICA

34___ Liderazgo en tiempos del COVID-19: reflexiones de los dirigentes latinoamericanos de la educación superior
DANIEL SAMOILOVICH

36___ Las universidades argentinas contra el COVID-19: viejos y nuevos debates en una realidad imprevista
MONICA MARQUINA

AUSTRALIA

37___ El impacto del COVID-19 en la educación superior australiana
BETTY LEASK Y CHRIS ZIGURAS

ITALIA

39___ Oportunidades durante la crisis: ¿las aprovecharán las universidades italianas?
FIONA HUNTER Y NEIL SPARNON

42___ CONSEJO ASESOR IHE

43___ CONFERENCIA DE IHE

Introducción

Esta edición especial de *International Higher Education* se centra en los distintos desafíos relacionados con la crisis del COVID-19, cómo está afectando a la educación superior en todo el mundo a nivel nacional, institucional e individual, y cuáles pueden ser algunas de las consecuencias futuras. Sin lugar a duda, esta pandemia mundial inesperada tendrá un impacto muy significativo en la educación superior global. Esta edición ofrece perspectivas desde la primera línea de la crisis en tiempo real y en todos los continentes. Agradecemos a todos nuestros autores por otorgarnos información y perspectivas en tiempo récord.

El pronóstico postpandémico para la educación superior es más desolador para los más pobres

Philip G. Altbach y Hans de Wit

En medio de la crisis, con la magnitud y los resultados poco claros, es demasiado pronto para predecir las consecuencias de la pandemia del coronavirus para la educación superior o para la sociedad en general. Hemos argumentado (COVID-19: la revolución de la internacionalización que no pareciera, *University World News*, 14 de marzo de 2020, también en esta edición de IHE) que es probable que continúe la configuración básica de la internacionalización. Y creemos que, en general, la educación superior mundial se mantendrá estable. Sin embargo, son inevitables las consecuencias y las alteraciones notorias a corto, mediano y quizás a largo plazo, y se vuelvan cada vez más graves a medida que sigue la crisis. Nuestro objetivo es describir las probables consecuencias.

Es una locura generalizar demasiado sobre el panorama de la educación postsecundaria en todo el mundo, con más de 20.000 universidades y 200 millones de estudiantes. La educación superior está segmentada y diferenciada en todas partes, con instituciones públicas y privadas que tienen recursos muy distintos y satisfacen diferentes necesidades. Pasa en los países y las fronteras. Por ende, generalizar sobre los países o el mundo en su conjunto no es muy útil.

Además, todo dependerá de las realidades políticas y económicas que surgirán de la crisis. Sin lugar a duda, las economías mundiales y nacionales tendrán un gran impacto. Es probable que sufran más los países con bajos ingresos per cápita y tarden más en recuperarse. La recuperación económica llevará tiempo, y muchos señalan que las consecuencias serán más graves que la Gran Recesión, y al parecer la educación superior no será de suma prioridad en los planes nacionales de recuperación. No se sabe si las tendencias actuales hacia el nacionalismo y el populismo en muchos países se verán fortalecidas por la crisis, pero hay indicios de que continuarán las que son negativas.

El futuro de la globalización puede ser cuestionado, aunque las realidades fundamentales del siglo XXI permitirán que sobreviva. Los aspectos importantes de la educación superior contemporánea dependen de la globalización: no solo la movilidad

Abstracto

El COVID-19 está provocando una gran crisis en la educación superior a nivel mundial. Entre las consecuencias, encontramos problemas en la internacionalización de la educación superior (elemento global clave en las últimas décadas), desafíos financieros y otros. Se verán muy afectados los estudiantes y las instituciones académicas de países con bajos ingresos y de partes pobres en otras naciones.

Un elemento en común con prácticamente todos estos movimientos es el descontento por la desigualdad social

estudiantil y las iniciativas de internacionalización, sino que también la investigación colaborativa y, cada vez más, las redes mundiales de conocimiento y otros aspectos.

En consecuencia, los elementos fundamentales del macroambiente global y de la educación superior están siendo amenazados por la crisis del COVID-19, y esto podría tener un impacto negativo en la internacionalización, por lo que la cooperación internacional es más necesaria que nunca.

El más fuerte sobrevive

Las universidades de investigación y las instituciones de calidad que son reconocidas a nivel mundial y nacional y tienen flujos de ingresos estables (como los Institutos Indios de Tecnología, las universidades estadounidenses privadas de humanidades de élite e instituciones similares en todo el mundo) se recuperarán más rápidamente y saldrán casi indemnes de la crisis. Su rol en la cima de la educación superior se mantendrá y quizás incluso se fortalecerá. En general, estas instituciones están en mejores condiciones para proteger a su personal y estudiantes durante una crisis y podrán atraer nuevos estudiantes y superar las interrupciones de admisión y otras inestabilidades.

En el otro extremo del espectro, las instituciones que están en mayor riesgo son las instituciones privadas mal financiadas que dependen completamente de los aranceles: la mitad de las instituciones postsecundarias del mundo son privadas. Esta realidad afecta sobre todo a los países de bajos ingresos, donde un sector privado de baja calidad domina cada vez más la educación superior. Gran parte de la masificación global, así como la movilidad estudiantil internacional, ha sido impulsada por el surgimiento de una clase media: es probable que estos grupos se vean más afectados por las modificaciones de la educación superior posteriores al coronavirus, según lo mencionado por Simon Marginson en *Times Higher Education* y en *University World News* el 26 de marzo. En el caso de Estados Unidos, se estima que quizás cierren un 20 por ciento de las instituciones postsecundarias.

La investigación

A raíz de la crisis del COVID-19, donde la importancia de la investigación para gestionar y resolver la crisis, crear vacunas y apoyar a la sociedad con proyectos cruciales se ha hecho evidente para los legisladores y el público, es posible que las principales instituciones de investigación, en particular aquellas especializadas en ciencias biológicas, tengan una mayor atención y financiación.

Una profunda crisis financiera

Las universidades, públicas y privadas, enfrentan problemas financieros inmediatos durante la crisis del COVID-19 ya que sus campus están cerrados. No está claro cómo se manejarán las admisiones para el próximo año o en dos. Muchas universidades ya han dejado de contratar personal. Para las prestigiosas universidades privadas, principalmente en Estados Unidos, las donaciones han perdido valor con el colapso del mercado de valores. La mayoría de éstas se recuperarán, pero a mediano plazo se verán afectadas. Debido a los gastos masivos destinados a estabilizar las economías durante la crisis, es probable que se reduzcan las futuras asignaciones públicas a la educación superior.

El aumento de la desigualdad

La educación superior, a nivel mundial y en los países, se caracteriza por las desigualdades de todo tipo. Es probable que la crisis del COVID-19 las exacerbe, como fue mencionado anteriormente: las instituciones privadas que atienden a las masas sufrirán la peor parte de la depresión, mientras que, al mismo tiempo, puede haber un aumento en la demanda de los institutos de formación superior en Estados Unidos y de las instituciones profesionales menos caras en otros lugares. En tiempos de desempleo, la educación es una opción, pero debe ser asequible.

La educación a distancia versus la presencial

Las universidades de todo el mundo se han tenido que cambiar cien por ciento a la enseñanza en línea. Hay informes que señalan que se ha logrado con éxito, pero que también hay algunos que dicen lo contrario. El acceso a la tecnología y la velocidad de la conexión apropiadas, o incluso el acceso al Internet, es un desafío importante, que refleja, nuevamente, las profundas desigualdades entre los estudiantes. Al aprender las lecciones, se mejoran las habilidades del personal docente (sobre todo al aprender mediante la práctica), al igual que las plataformas de aprendizaje y los planes de estu-

dio en línea. Dudamos de que exista una "revolución tecnológica" profunda y duradera en la educación superior. Sin embargo, la crisis del COVID-19 aumentará en gran medida la educación a distancia. Y a partir de ahora, el personal docente puede ser menos reacio a las oportunidades que ofrecen los modelos híbridos de enseñanza.

Sin embargo, por muchas razones (la comunidad, el prestigio, las redes de enseñanza y las ventajas de aprendizaje, entre otras), los estudiantes y los académicos continuarán prefiriendo la educación superior presencial. La experiencia universitaria tradicional puede ser un privilegio para los estudiantes más ricos que están matriculados en las mejores universidades.

La movilidad estudiantil internacional

Como señalamos en nuestro comentario sobre las consecuencias a corto plazo de la crisis, su impacto en la movilidad estudiantil internacional es incierto. Las instituciones y los países que han dependido de los ingresos gracias a los estudiantes extranjeros tratarán de volver al mercado lo antes posible. Como menciona Simon Marginson, tal mercado se convertirá en un mercado de compradores con instituciones que "buscarán a los escasos estudiantes extranjeros en los próximos años". Pero dicho mercado será mucho más vulnerable, más competitivo y menos masivo, y la oferta puede cambiar hasta cierto grado en países de ingresos altos y en los de ingresos medios que pueden ofrecer costos mucho menores. Simon Marginson reconoce que tomará al menos cinco años recuperarse.

Quizás, pero no volveremos al statu quo anterior. La industria que se ha desarrollado en las últimas décadas (agentes, programas únicos y compañías de reclutamiento) disminuirá drásticamente y tendrá que adaptarse a los nuevos modelos para sobrevivir. Temas como la seguridad y el bienestar de los estudiantes se convertirán en factores más importantes en las decisiones de los estudiantes y sus padres.

Los programas de estudios en el extranjero en los que los estudiantes participan durante un año, un semestre o incluso en períodos más cortos, pueden tener problemas aún mayores ya que los estudiantes evaluarán los posibles riesgos y desafíos que tendrán que lidiar para su éxito académico. En Europa, el programa emblemático Erasmus+ podría enfrentar graves recortes en lugar de aumentar su financiamiento. En Estados Unidos, uno de los mayores proveedores de estudios en el extranjero, el Consejo de Intercambio Educativo Internacional, ha anunciado que eliminará 600 puestos de trabajo.

Sin una revolución académica

Si bien es imposible hacer predicciones claras en medio de la crisis de salud mundial más grave del siglo, las consecuencias para la educación superior serán enormes y en su mayoría negativas, lo que amplificará las brechas y las desigualdades entre los estudiantes, las instituciones y los países. Habrá variaciones significativas a nivel mundial, con la probabilidad de que las universidades en la parte más pobre del mundo se vean más afectadas. ▲

Habrá variaciones significativas a nivel mundial, con la probabilidad de que las universidades en la parte más pobre del mundo se vean más afectadas

Philip G. Altbach, profesor investigador y director fundador, y Hans de Wit, profesor y director, trabajan en el Centro para la Educación Superior Internacional de Boston College, EE. UU. Correos electrónicos: altbach@bc.edu y dewitj@bc.edu.

Este artículo ha sido publicado previamente por University World News, socio de IHE.

Cómo mantener los valores de la educación terciaria durante la crisis del COVID-19

Roberta Malee Bassett

Abstracto

En el apuro por responder ante la pandemia del COVID-19 (eliminando las vías de propagación del virus al cerrar los campus), las instituciones de todo el mundo al principio se enfocaron en la educación y, en menor medida, en la investigación. Esta acción es importante en el primer proceso del cambio. Sin embargo, es vital mantener el compromiso con algunos valores fundamentales de la educación terciaria, como la equidad y la responsabilidad social, para velar por la estabilidad durante y después de la crisis.

A partir del 6 de abril de 2020, las universidades y otras instituciones de educación terciaria están cerradas en 170 países y comunidades, y más de 220 millones de estudiantes postsecundarios (13% del número total de estudiantes afectados a nivel mundial) ya han finalizado o interrumpido sus estudios debido al COVID-19. Estamos presenciando a nivel mundial un impacto en todas las regiones y grandes consecuencias en los países de ingresos medios altos y bajos. En general, este efecto distribuido refleja los patrones de propagación del coronavirus desde los países de ingresos medios del Extremo Oriente hasta Europa y América del Norte y, en menor medida, América Latina. Como el virus ha llegado a las regiones de África y al sur de Asia, ha aumentado el número de países afectados de ingresos medios bajos y bajos. Hoy en día, pocos países afirman que no les ha impactado la pandemia. La educación terciaria en todo el mundo se ha visto afectada, la que no ha tenido este impacto desde la Segunda Guerra Mundial.

En el apuro por responder ante la amenaza inmediata de salud y bienestar social (eliminando las vías de propagación del virus al cerrar los campus), las instituciones de todo el mundo al principio se enfocaron en la educación y, en menor medida, en la investigación. Una de las preocupaciones es ¿cómo enseñamos a aquellos que tienen la obligación de instruir? ¿Cómo apoyamos la continuidad de la investigación? Esta respuesta es lógica e importante en el primer proceso del cambio. Sin embargo, es vital que quienes estén en posición de pensar más allá de la supervivencia inmediata (al ofrecer educación remota a través de diferentes modalidades) supervisen los valores centrales en cualquier sector de la educación terciaria, de modo que cuando disminuya la crisis, los valores fundamentales como la equidad, la garantía básica de calidad, la responsabilidad equilibrada con la autonomía institucional, la libertad académica y la responsabilidad social permanezcan dentro de la misión de todos los sistemas de educación terciaria.

El mito de la adaptabilidad técnica en la educación terciaria

La educación en línea y a distancia ha forzado una adaptación masiva en cómo se entrega la información e impacta fuertemente cómo (si) los estudiantes aprenden. Sin embargo, el sesgo implícito en este movimiento, que supone y requiere un nivel de capacidad técnica, ha dejado literalmente a millones de estudiantes sin ninguna forma de aprendizaje una vez que abandonaron sus campus. Existe el mito de que los estudiantes y la educación terciaria podrían adaptarse más fácilmente a este entorno de educación remota, pero ¿por qué debería ser así? Los estudiantes matriculados en campus que están completamente equipados con tecnología e infraestructura regresan a sus hogares a los mismos barrios que sus vecinos de escuelas primarias y secundarias. Si no hay Internet en sus ciudades o regiones para que los estudiantes de primaria y secundaria reciban una educación remota, menos habrá para la educación terciaria. Además, la educación terciaria es un proyecto a medida, donde los estudiantes elaboran su calendario académico de acuerdo con sus campos de estudio y sus intereses. Tal trabajo académico no puede ser ofrecido por radio o televisión, ya que es una opción para los estudiantes más jóvenes.

Aumento de la desigualdad en el proceso de ejecución de los cursos en línea

Como en Etiopía y Filipinas, entre otros países, los estudiantes están protestando por la desigualdad de la equidad que se ve exacerbada por el acceso a la tecnología de la educación a distancia. Los estudiantes sin acceso y que no tienen los recursos para costear la tecnología son excluidos. Al igual que los estudiantes con problemas de aprendizaje. También los que tienen alguna discapacidad. Los estudiantes que reciben alojamiento, alimentación y atención médica de sus instituciones se ven desarraigados.

dos e inseguros sobre sus opciones. Los que trabajan en el campus o reciben becas como ingreso principal se enfrentan a una crisis financiera. Las instituciones alejadas de los centros urbanos, a menudo sin una infraestructura, han sido olvidadas. Al igual que las instituciones con misiones para enseñar a los que tienen más probabilidades de abandonar sus estudios. Así fue antes de la pandemia, la que exacerba la velocidad en que las disparidades afectan la persistencia de los estudiantes y la supervivencia institucional. Y está ocurriendo en todo el mundo.

Pocas instituciones, como las universidades más ricas y respetadas, tenían planes de emergencia para instruir e informar acerca de sus cierres y cambios a la educación remota. Incluso unas pocas tenían planes para una evacuación masiva prolongada de sus campus. Ahora es un buen momento (mientras las autoridades viven la experiencia) para estudiar cada paso de esta respuesta pandémica para evaluar y documentar las lecciones aprendidas, lo que desearían haber sabido y preparado con anticipación, qué información aún se necesita para apoyar a su personal académico para mejorar la educación remota hoy y para el resto de este año académico, planificar adaptaciones a mediano plazo y, finalmente, reabrir los campus con la capacidad de recuperación para enfrentar los desafíos del cierre de los campus en el futuro. Tales actividades analíticas hoy pueden informar cómo la administración puede entregar un mejor apoyo para los estudiantes mañana y a futuro.

¿Qué podemos aprender de la crisis?

Los dirigentes y los participantes educativos también deben buscar y generar pruebas de las ciencias de la educación mientras adoptan las innovaciones tecnológicas, para que este impulso cambie la prestación de la enseñanza a plataformas mixtas en línea o futuras y cumplan la promesa de aprendizaje y desarrollo de habilidades. Tales cambios deben estudiarse para determinar su eficacia y comprender mejor qué funciona y qué no, y para quién. Hasta la fecha, la mayoría de los métodos de educación en línea no tienen bases comparables con pruebas ni se enfocan en las habilidades socioemocionales que son adquiridas a través del aprendizaje tradicional en el campus, por lo que se le debería dar importancia para impulsar las inversiones en la ciencia de la instrucción y el aprendizaje.

Al hacerlo, y mientras administran sus sistemas de educación terciaria hacia un mundo posterior a la crisis, los legisladores y los profesionales deberán enfocarse en los estudiantes más vulnerables. Deben asegurarse de que las soluciones de enseñanza y aprendizaje, la configuración tecnológica, las inversiones en infraestructura y las modalidades de financiación estén orientadas en mantener a estos estudiantes comprometidos y conectados, y apoyar su proceso de formación y resultados. ▲

Hasta la fecha, la mayoría de los métodos de educación en línea no tienen bases comparables con pruebas ni se enfocan en las habilidades socioemocionales que son adquiridas a través del aprendizaje tradicional en el campus

Roberta Malee Bassett es líder mundial en educación terciaria en el Banco Mundial. Correo electrónico: rbassett@worldbank.org.

El impacto del COVID-19 en la educación superior mundial

Giorgio Marinoni y Hilligje van't Land

El 11 de marzo de 2020, el COVID-19—una enfermedad respiratoria infecciosa causada por un nuevo coronavirus que surgió en Wuhan, China—fue declarada pandemia por la Organización Mundial de la Salud. A partir del 1 de abril de 2020, más de 3.400 millones de personas, que representan el 43% de la población mundial, están en cuarentena en más de 80 países y territorios de todo el mundo.

Las medidas de cuarentena y confinamiento social han provocado un gran impacto en la educación superior. Ésta ha sido interrumpida como nunca, pero el hecho de que los campus estén cerrados físicamente no significa que las instituciones de educación

Abstracto

La pandemia del COVID-19 está teniendo un gran impacto en la educación superior. En varios países, los campus están cerrados y la educación se ha impartido en línea. La internacionalización se ha ralentizado en gran medida. A pesar de estos desafíos, las IES han reaccionado positivamente y han llevado a cabo nuevas soluciones para seguir ofreciendo educación, investigación y servicios a la sociedad.

superior (IES) hayan dejado de funcionar. Por el contrario, ante estos múltiples desafíos, han tenido que responder rápidamente y encontrar nuevas soluciones a problemas previamente desconocidos y nuevas formas para seguir ofreciendo educación, investigación y servicios a la sociedad.

Los desafíos para la internacionalización

El primer factor de la educación superior afectado por el COVID-19 ha sido la internacionalización, sobre todo la movilidad estudiantil. Al comienzo de la epidemia, las IES en países aún no perjudicados por esta pandemia tenían estudiantes extranjeros en sus campus que eran ciudadanos de países afectados, o tenían sus propios estudiantes de intercambio en IES de países afectados. Con la imposición de restricciones de viaje, los estudiantes extranjeros que decidieron interrumpir su estadía lograron regresar a sus países de origen o se vieron obligados a permanecer en sus países de acogida. Las IES adoptaron diferentes soluciones a estas situaciones, como trabajar con los gobiernos para repatriar a los estudiantes y brindar apoyo a los estudiantes extranjeros retenidos en los países de acogida (por ejemplo, permitiéndoles permanecer en residencias estudiantiles incluso después del término del semestre).

El impacto en la educación

La cuarentena presentó otros desafíos, más complejos, a los campus. El desafío principal es continuar con la educación cuando los estudiantes, el profesorado y el personal ya no podían estar físicamente presentes en el campus. La solución obvia era desarrollar la enseñanza en línea. En un tiempo relativamente corto, las IES han podido mover programas completos de estudios en línea, y algunos tuvieron que comenzar un nuevo semestre completamente en línea. Las IES en China han sido pioneras en esta evolución de educación en línea y luego le siguieron IES en otras partes del mundo.

Sin embargo, existen varios desafíos para cambiarse a la enseñanza y el aprendizaje en línea; lo más obvio es el acceso desigual a la tecnología de la información y la comunicación. En algunos países, como Brasil, el acceso a Internet para los estudiantes es tan limitado que algunas IES han decidido cerrar por completo. Avanzar a la educación en línea solo beneficiaría a un porcentaje muy pequeño de su alumnado, perpetuando y aumentando una gran desigualdad y disparidad en las oportunidades, por lo que sólo los estudiantes ricos podrían continuar sus estudios y los estudiantes pobres quedarían abandonados. Otro desafío, menos obvio, es la calidad de la educación en línea cuando el personal no está capacitado, en un contexto de emergencia.

En tales casos, la colaboración con los gobiernos, las empresas y las organizaciones no gubernamentales es vital para procurar que ningún estudiante quede rezagado. Éste es el enfoque adoptado por la Coalición Mundial para la Educación de la UNESCO, una iniciativa para ayudar a los países a compartir y ampliar sus mejores prácticas de educación a distancia. El enfoque principal de la coalición es la educación primaria y secundaria, pero también se incluye a la educación superior.

El impacto en la investigación

El COVID-19 está teniendo impactos negativos y positivos en la investigación. Como aspecto negativo, el COVID-19 no permite que los investigadores viajen y trabajen juntos de manera apropiada, y por lo tanto complica la finalización de proyectos de investigación en conjunto. Lo positivo es que muchas IES están usando sus laboratorios y equipos para investigar sobre el COVID-19, buscar una vacuna y/o medicamentos para tratar la enfermedad, o recopilar y difundir información sobre la enfermedad. Por ejemplo, el Centro de Datos sobre el COVID-19 de la Universidad John Hopkins revisa las tendencias mundiales diarias del COVID-19 en todo el mundo.

La misión social de la educación superior

Además de las IES con hospitales médicos, que están a la vanguardia de la lucha contra el COVID-19, muchas IES de todo el mundo están ayudando a sus comunidades locales al recibir pacientes en sus instalaciones, revelando publicaciones de investigación o informando a las comunidades locales sobre las medidas preventivas contra la propagación de la enfermedad. Si bien el COVID-19 es un desafío sin precedentes para las IES de todo el mundo, éstas están tomando iniciativas de forma activa para combatir el virus y minimizar las interrupciones causadas por la pandemia.

La cooperación mundial es primordial

Debido a la distribución desigual de recursos y capacidades entre las IES de todo el mundo, la cooperación global es primordial. Sin cooperación, la búsqueda de una vacuna y/o un tratamiento para el virus sería más lenta e ineficiente; la educación sólo

La colaboración con los gobiernos, las empresas y las organizaciones no gubernamentales es vital para procurar que ningún estudiante quede rezagado

sería beneficiosa para una parte de la población estudiantil, por lo que exacerbaría las desigualdades, y el beneficio para la sociedad se reduciría al mínimo. Todavía no conocemos los efectos a medio y largo plazo de la pandemia en la salud, la economía y las dimensiones socioculturales de nuestras sociedades, pero serán múltiples y difíciles de mitigar.

Las medidas de la Asociación Internacional de Universidades (IAU) para promover la cooperación mundial

Para promover la cooperación mundial y apoyar a las IES, la IAU ha llevado a cabo varias iniciativas. Primero, realizó una encuesta global sobre el impacto del COVID-19 en las IES de todo el mundo. Los resultados del informe ayudarán a comprender mejor cómo la epidemia está afectando a las IES en diferentes partes del mundo. Una vez que termine la pandemia, la IAU planea llevar a cabo una segunda versión de la encuesta para estudiar sus efectos a mediano y largo plazo y registrar las acciones emprendidas por las IES como respuestas inmediatas a la pandemia y para el futuro. La IAU también está recopilando y compartiendo recursos sobre el virus y llevará a cabo una serie de seminarios en línea para reflexionar sobre el futuro de la educación superior en un mundo posterior al COVID-19.

Esta crisis sin precedentes reafirma que, en tiempos tan difíciles, compartir recursos es la única forma para que la comunidad mundial de la educación superior pueda enfrentar el desafío y reclamar con orgullo su rol fundamental en la sociedad. ▲

Giorgio Marinoni es director de Educación Superior e Internacionalización de la Asociación Internacional de Universidades. Correo electrónico: g.marinoni@iau-aiu.net. Hilligje van't Land es secretaria general en la Asociación Internacional de Universidades. Correo electrónico: h.vantland@iau-aiu.net.

Una crisis tras otra: refugiados y COVID-19

Hakan Ergin

Sin lugar a duda, la crisis de los refugiados es uno de los mayores desafíos que ha enfrentado la educación superior internacional. Unas visitas inesperadas tocan las puertas de las universidades de todo el mundo y piden acceso. Los legisladores se ven obligados a reformar sus procedimientos de admisión para los estudiantes extranjeros y a considerar las postulaciones de los refugiados que, en la mayoría de los casos, carecen de las cualificaciones necesarias o la documentación de sus estudios, como prueba de historial académico previo y dominio del idioma del país anfitrión.

Inevitablemente, esta "internacionalización forzada" exige que las universidades aborden problemas graves: involucrarse en la compleja burocracia para evaluar las cualificaciones de los refugiados (a menudo incompletas), brindarles ayuda financiera y ayudarlos a superar sus experiencias traumáticas, como también tienen que hacer frente a las tensiones sociales por parte de los postulantes locales que tienen que competir por ingresar a la universidad. Si bien las universidades de todo el mundo están lidiando con estos problemas, el brote reciente de la pandemia del COVID-19 ha empeorado las cosas. Se han tomado medidas drásticas para proteger a los estudiantes extranjeros y ayudarlos a continuar sus programas de forma remota durante la pandemia, pero ésta no es una alternativa para los refugiados debido a sus desventajas obvias.

Ningún dulce hogar para pasar la cuarentena

Las universidades de todo el mundo parecen estar respondiendo a la crisis del COVID-19 de la misma manera. Hicieron una pausa en las clases presenciales y en su lugar comenzaron a enseñar en línea, cerraron los campus y pidieron a los estudiantes que se aislaran en sus hogares hasta nuevo aviso. Mientras tanto, se les aconsejó a los estudiantes extranjeros que regresen inmediatamente a sus países de origen antes de

Abstracto

El COVID-19 es una prueba sin precedentes en la educación superior. Sin embargo, lo que no ha cambiado es que los estudiantes refugiados siguen siendo las víctimas. Debido a sus desventajas de salud, financieras y académicas, son más vulnerables a la pandemia que otros estudiantes. Es enervante que este virus se haya relacionado con la "otredad". Los nacionalistas y los populistas califican a los refugiados como chivos expiatorios que propagan la enfermedad. Esto se suma a las dificultades que están enfrentando actualmente y, después del COVID-19, seguirán siendo considerados como una amenaza.

El coronavirus se ha relacionado con la "otredad"

que se cierren las fronteras. Sin duda, estas medidas bien intencionadas para proteger a los estudiantes son dignas de elogio. Sin embargo, la mayoría de los estudiantes refugiados no tienen hogares cómodos para pasar la cuarentena. Debido a las desventajas de salud, financieras y académicas, estos estudiantes son más vulnerables a la epidemia del virus que sus compañeros.

En primer lugar, en términos de salud, los estudiantes refugiados están en mayor riesgo que otros estudiantes. Antes de la epidemia, la mayoría recibía apoyo psicológico en los centros de asesoría de sus universidades. Los servicios presenciales están suspendidos, como otros servicios en el campus. No se sabe si los refugiados siguen teniendo el beneficio de apoyo psicológico en línea.

En este momento turbulento de la pandemia, los estudiantes refugiados también están en desventaja financiera. La gran mayoría tiene que trabajar mientras estudia, pero la suspensión de los servicios universitarios ha dejado en pausa los empleos en el campus. Fuera del campus, la situación es peor. La recesión económica causada por la pandemia y la imposición de toques de queda están afectando a los sectores donde la mayoría de los refugiados trabajan de manera informal, privándolos de sus modestos ingresos. La Organización Mundial de la Salud ha estado afirmando repetidamente que, durante la autocuarentena, todos deben tener una buena alimentación para fortalecer el sistema inmunológico contra el coronavirus. Por desgracia, para un estudiante refugiado sin ingresos, es un lujo inasequible.

Finalmente, los desafíos académicos magnifican las dificultades que enfrentan estos estudiantes. Las universidades están pidiendo a sus estudiantes extranjeros que se sumen a las clases en línea y que las completen con éxito para mantener su condición de estudiantes. Sin embargo, para asistir a estas clases es necesario tener una buena conexión Wi-Fi y un computador con cámara y micrófono. Con el fin de garantizar la asistencia de todos los estudiantes a las clases en línea, algunas universidades en varias partes del mundo comenzaron con un nuevo tipo de ayuda financiera para los estudiantes que lo necesitan. La Universidad del Bósforo en Turquía decidió pagar la cuenta de Internet durante dos meses para los estudiantes que no podían costearla. Del mismo modo, el Instituto Real de Tecnología de Melbourne (RMIT, por sus siglas en inglés) en Australia se comprometió a pagar hasta \$1.000 dólares australianos a los estudiantes que necesiten ayuda financiera, para ayudarlos a cubrir el costo de Internet, software, hardware, suscripciones y otros materiales digitales.

Es probable que estas prácticas inclusivas aumenten la participación de los estudiantes refugiados en las clases en línea, pero muy pocas universidades las ofrecen. Por lo tanto, los requisitos de estos cursos virtuales como la asistencia, las presentaciones, las tareas y las evaluaciones deben rediseñarse y considerar las circunstancias especiales de los estudiantes refugiados. De lo contrario, la educación superior en línea no será un juego justo para todos.

Discriminación post COVID-19 a futuro

Los estudiantes refugiados se enfrentan a otro grave desafío. El coronavirus se ha relacionado con la "otredad". Los países cerraron sus fronteras para protegerse del contagio originado en "otros países". El presidente Donald Trump llamó al coronavirus el "virus chino". En un momento en que "otros" están bajo sospecha, los refugiados (el grupo más extraño en la sociedad) atraen una atención negativa. Los campamentos de refugiados con pocos casos de COVID-19 en las regiones de bajos ingresos son informados en los medios como lugares altamente peligrosos, aunque el número de casos de contagios en las grandes ciudades de los países con mayores ingresos es mucho mayor. El primer ministro nacionalista de Hungría, Viktor Orban, declaró que "hay una conexión lógica entre la migración y el coronavirus, ya que ambos se propagan con el desplazamiento". Matteo Salvini, líder populista de la oposición de Italia, culpó a los migrantes africanos, argumentando que "la presencia del virus fue confirmado en África", mientras que el número de casos en Italia fue considerablemente mayor.

Antes del COVID-19, los estudiantes refugiados ya eran personas no gratas, considerados como una carga financiera para los presupuestos nacionales y compiten con los postulantes locales para ingresar a la universidad. Con la actual crisis pandémica, exacerbada por el nacionalismo y el populismo, los estudiantes refugiados pueden convertirse fácilmente en chivos expiatorios, ya que los medios de comunicación los catalogan como insalubres y portadores del virus. La mejor manera de luchar contra este concepto erróneo es recordar a las personas que los refugiados están dispuestos a arriesgar sus vidas en los países de acogida. Hay muchos casos de refugiados con educación y experiencia en atención médica que obtuvieron en sus países de origen y

ofrecen sus conocimientos para combatir la pandemia, pero no pueden hacerlo porque sus títulos no son reconocidos. (En Estados Unidos, los inmigrantes indocumentados que trabajan en el sistema de salud incluso están siendo amenazados con ser deportados).

La pandemia no genera discriminación, la gente lo hace. Se debe preservar la equidad en la educación superior internacional, y no se debe permitir que las personas, los rumores o las ideologías priven a los refugiados del derecho a la educación, especialmente en este momento de gran estrés para nuestras sociedades. ▲

Hakan Ergin es profesor en la Universidad de Estambul, Turquía, y es investigador postdoctoral del Centro para la Educación Superior Internacional (CIHE) de Boston College, EE. UU. Correo electrónico: hakan.ergin1@yahoo.com.

La respuesta de las asociaciones internacionales de educación superior ante el COVID-19

Gerardo Blanco y Hans de Wit

La actual pandemia del coronavirus está preocupando al sector de la educación superior por los posibles efectos devastadores, en particular, a la comunidad de intercambio estudiantil. Los despidos en muchas organizaciones de intercambio internacional son testimonio de la gravedad de la pandemia y una advertencia para los institutos y las universidades de lo que les espera. Sin embargo, este virus también puede verse como una prueba de la capacidad de las instituciones de educación superior y sus asociaciones para adaptarse y acelerar el ritmo del cambio.

Los profesionales de la educación internacional han tenido que tomar decisiones difíciles para repatriar de manera segura a estudiantes y profesores, asesorar y tranquilizar a los estudiantes extranjeros, y cancelar los programas de intercambio y estudios en el extranjero, mientras enfrentan las enormes consecuencias financieras por sus decisiones. Estos expertos son miembros de numerosas asociaciones académicas y profesionales que, como en otros campos académicos, entregan información y asesoramiento, pero también esperan contribuciones de sus miembros en un momento en que la actividad profesional en casi todos los sectores está en completo desorden.

Cancelaciones

Durante los primeros meses del año 2020, varios congresos fueron cancelados. A medida que la crisis se expandió por Europa y América del Norte, muchas organizaciones tuvieron que cancelar sus eventos o hacerlos en línea. La Asociación Asia-Pacífico para la Educación Internacional (APAIE) fue la primera y pospuso su congreso de marzo de 2020 en Vancouver para el próximo año. NAFSA: Asociación de Educadores Internacionales, canceló su congreso y exposición anual que se efectuaba a fines de mayo. La Sociedad de Educación Comparada e Internacional (CIES) ha convertido su congreso 2020 en un evento virtual. La Asociación Europea de Educación Internacional (EAIE) está planificando posponer su congreso anual de septiembre para octubre de 2020, un período que será muy concurrido si se permiten que las actividades del congreso se reanuden en otoño. Dichas decisiones tienen enormes consecuencias financieras por las obligaciones contractuales que tienen con los locales y los proveedores. El tema de los reembolsos es muy debatido en las redes sociales. CIES está reembolsando solo a los estudiantes y los miembros de países de bajos ingresos y pide a sus miembros que tengan comprensión, mientras que otros prometen devoluciones, pero anticipan demoras en su procesamiento.

Las decisiones de cancelar, posponer o digitalizar los congresos tienen un claro paralelismo con las determinaciones de cancelar los programas de intercambio, o se acon-

Abstracto

El COVID-19 impacta no solo a los estudiantes y al personal de los institutos y las universidades, sino también a las asociaciones académicas, como las internacionales de educación superior, obligándolas a adaptar la forma en que apoyan y entregan conocimientos a sus miembros.

Durante los primeros meses del año 2020, varios congresos fueron cancelados

Gerardo Blanco es profesor asociado y director de Global House en la Universidad de Connecticut. Se unirá al Centro para la Educación Superior Internacional de Boston College, a partir del 1 de julio de 2020 como director y profesor asociado académico. Correo electrónico: blancoge@bc.edu. Hans de Wit es director del Centro para la Educación Superior Internacional. Correo electrónico: dewitj@bc.edu.

seja que los estudiantes y los académicos extranjeros vuelvan a sus países de origen. Estas son decisiones trascendentales que deben tomarse rápidamente, a menudo con información insuficiente, ya que nadie sabe qué fronteras se cerrarán o reabrirán, o si habrá vuelos comerciales disponibles. Cancelar un congreso puede provocar que las asociaciones más pequeñas tengan problemas con sus presupuestos. La perspectiva a más largo plazo no es prometedora: después de la crisis, las universidades probablemente aplicarán medidas austeras, comenzando por limitar los fondos para viajes y desarrollo profesional.

El COVID-19 ha obligado a innovar la enseñanza y el aprendizaje y, de manera similar, ha exigido a la comunidad educativa internacional a repensar cómo se deben impartir los congresos y la capacitación profesional. Cuando pase la pandemia, lo más probable es que tengamos ganas de vernos nuevamente en persona, pero es posible que la participación híbrida o remota de los presentadores, los monitores y los miembros del público sea una nueva normalidad.

Desarrollo profesional y compromiso público

Los seminarios en línea y las asambleas virtuales se han convertido en espacios normales para compartir experiencias entre colegas que enfrentan problemas similares. Muchos de estos foros virtuales son administrados por asociaciones internacionales de educación. Se han creado páginas de orientación o información. Por ejemplo, NAFSA ha hecho que muchos de sus recursos del COVID-19 sean accesibles sin ser miembro. La Asociación de Administradores de Educación Internacional (AIEA) está organizando reuniones virtuales y la Asociación Europea de Universidades (EUA) está reemplazando su congreso anual con seminarios gratuitos en línea. Otras asociaciones como la Asociación Internacional de Universidades (IAU), la Organización Interamericana para la Educación Superior (IOHE) y la Oficina Canadiense de Educación Internacional (CBIE) también están organizando seminarios en línea sobre el impacto de la crisis en la internacionalización y la educación superior. Lo anterior es un desarrollo positivo, que también demuestra la preocupación de las organizaciones por posicionarse en línea como fuentes confiables, actualizadas y con experiencia.

Como representantes de grandes sectores profesionales, las asociaciones se han movilizado para representar las necesidades de sus integrantes ante las autoridades. AIEA ha enviado una carta a los legisladores estadounidenses para pedir ayuda financiera para las organizaciones de intercambio internacional, con el fin de estimular la economía. La EAIE ha presentado una carta abierta a la Comisión Europea, pidiendo flexibilidad y una respuesta oportuna ante una variedad de frentes, en particular en apoyo a los estudiantes Erasmus+, en general, a los estudiantes que se han visto afectados negativamente por la crisis.

Durante este período, cuando las personas están en cuarentena en sus hogares y las fronteras están cerradas, es más importante que nunca que las asociaciones internacionales de educación defiendan los intercambios y la cooperación internacionales. ▲

COVID-19: un factor inesperado e inusual para la educación en línea

Dodzi Amemado

Según las estadísticas de la UNESCO, al 23 de marzo de 2020, 1,7 mil millones de estudiantes de todo el mundo no pueden asistir ir a la escuela o la universidad. Esta cifra representa el 90 por ciento de la población estudiantil del mundo. A raíz de esta situación, como consecuencia del brote del COVID-19, la mayoría de las universidades han pedido a los docentes que comiencen a educar en línea, sin evaluar los desafíos de enseñar un plan de estudios completo en dicha modalidad. Muchas administraciones universitarias han enfrentado la carga de mover cientos de cursos en línea de forma inmediata. ¿Qué mensaje envía este inesperado apuro por establecer la educación en línea al sector de la educación superior? ¿Qué desafíos se presentan con mayor frecuencia y cuáles son las consecuencias a corto y largo plazo de integrar los cursos en línea en la educación superior?

Aumento de la legitimidad de la educación en línea

Con este repentino e inesperado apuro, la educación en línea en todo el mundo ha avanzado a un paso constante. Desde finales de los años 90, cuando Internet comenzó a desempeñar un rol en la oferta de cursos, las instituciones de educación superior (IES) han estado aprovechando gradualmente esta innovación y han actualizado sus direcciones estratégicas. La enseñanza en línea demostró ser conveniente para los adultos que trabajan y apreciada por los millennials. Esto incentivó a las universidades a utilizar la educación en línea para enriquecer el contenido de los cursos y atraer estudiantes. A medida que surgen nuevas necesidades entre los grupos objetivo, la legitimidad de este tipo de educación sigue aumentando y su razón de ser se vuelve irrevocable.

Por ejemplo, a través de diferentes clases, hacer que los materiales del curso estén disponibles en línea es la mejor técnica pedagógica para enseñar algunos temas académicos. Los beneficios no sólo son pedagógicos, sino también sociales y económicos. Para los nativos digitales, el medio en línea es preferido para las interacciones sociales, y siguen aumentando sus expectativas gracias a la multimodalidad y las herramientas en línea. Los adultos que trabajan tienen un beneficio económico al tomar cursos en línea y no presenciales. La educación en línea también respalda a una sociedad con conocimiento mundial, las asociaciones internacionales, los intercambios de contenido y a la colaboración regional entre universidades. Llega a los refugiados y los prisioneros, ampliando la misión de servicio de las universidades. En países donde la educación superior se ve afectada por la masificación, la educación en línea puede ser parte de la solución para tener acceso. Y ahora, este tipo de educación se está utilizando para evitar reuniones en persona por temor a contagiarse del coronavirus.

Desafíos de la educación en línea

La educación en línea ha sido adoptada por casi todas las universidades de todo el mundo en diferentes ritmos, que van desde modelos sin conexión a Internet, trabajos con descarga de archivos hasta programas intensivos bien estructurados y totalmente en línea. Sin embargo, algunos desafíos siguen obstaculizando la formación en línea en la educación superior. En las universidades africanas, existen problemas de conectividad, falta de infraestructura y costo de datos, mientras que, en países asiáticos, como India y China, los desafíos más graves son los costos financieros, las normas, la brecha digital y el salto cultural para los profesores. En Europa, los principales obstáculos son las habilidades de automotivación y autoorganización de los estudiantes en entornos educativos completamente en línea. Y existe una idea errónea de que enseñar o tomar cursos en línea puede ser menos exigente que los cursos presenciales. Mantenerse al día con la tecnología y lograr que los docentes se adapten al cambio cultural son las principales dificultades en las universidades norteamericanas y aus-

Abstracto

El COVID-19 está creando estragos y contribuyendo a un pánico social que ha llevado al cierre temporal de la mayoría de los campus en todo el mundo. Se ha vuelto imposible participar en cursos presenciales en el campus e interactuar con otras personas, con el uso del entorno físico de la universidad para actividades intelectuales y académicas. Este artículo analiza las consecuencias del cambio a la educación en línea en la educación superior.

Dodzi Amemado es analista senior en la Oficina del Consejo Privado del departamento del primer ministro de Canadá. Anteriormente fue un académico invitado por el Centro para la Educación Superior Internacional de Boston College. Correo electrónico: amemadojean2@hotmail.com.

La crisis actual indica que el fortalecimiento de la educación en línea contribuye a aumentar la seguridad y la salud públicas

tralianas. En América Latina, los obstáculos son lograr un mayor nivel de compromiso entre los estudiantes y procurar la calidad del curso. Sin pretender ser exhaustivo, esta lista ayuda a explicar la reticencia a la educación superior en línea en las universidades de todo el mundo, pero el progreso es inevitable y cada vez más rápido.

Consecuencias a corto y largo plazo del cambio en línea

Con la pandemia del COVID-19, todos estos desafíos están obstaculizando los esfuerzos de las universidades para cambiar sus cursos en línea. Una mesa de trabajo organizada el 20 de marzo de 2020 por el periódico The Chronicle of Higher Education describió el esfuerzo actual de los docentes que se apresuran a crear cursos en línea como si "bebieran agua de una manguera de bomberos".

Si bien este movimiento obligatorio virtual ha tomado por sorpresa a la educación superior, el debate no debe centrarse en la oposición entre optimistas y escépticos. (Los optimistas piensan que la educación en línea se convertirá en una tendencia dominante en la educación superior. Los escépticos dudan de que la educación en línea juegue un rol importante en el futuro de la educación superior). A corto plazo, la pregunta podría ser cómo hacer que este tipo de educación sea tan buena y lo más confiable posible para maximizar la calidad de las experiencias de enseñanza y aprendizaje y el nivel de satisfacción de todos los usuarios, mientras sea la única opción disponible para la educación superior. A largo plazo, cuando la situación vuelva a la normalidad, las IES podrían considerar incluir la educación en línea como parte de su oferta pedagógica habitual. Hacer obligatorio que los estudiantes tomen algunos cursos completamente en línea, como algunas universidades convencionales ya lo están haciendo, puede ser un punto de partida. Para las universidades, al seguir este camino, estarán a la tendencia de la cultura digital predominante en nuestra sociedad. El desarrollo de la educación en línea durante la última década indica un cambio estructural en aumento para las IES, y no un sentido de reemplazo de la educación presencial. Ya sea para lograr un aprendizaje combinado para los estudiantes con clases presenciales o para ofrecer programas completamente en línea para los estudiantes alejados, se deben buscar las mejores prácticas, integrar tecnologías nuevas y emergentes, estimular a los docentes para que sean más ágiles y estén más dispuestos a usar estas herramientas, convertir universidades convencionales en instituciones bimodales y hacer que el acceso a la educación en línea sea más asequible, conveniente y atractivo para los estudiantes de todos los campos.

La crisis actual indica que el fortalecimiento de la educación en línea contribuye a aumentar la seguridad y la salud públicas. En este sentido, se debe pedir a los gobiernos para que este tipo de educación sea más asequible e inviertan en la formación de capacidades en línea de las universidades, a fin de proteger el sector de la educación superior en tiempos de incertidumbre social y emergencias mundiales. ▲

COVID-19 e internacionalización: movilidad, agilidad y precaución

Laura E. Rumbley

En el segundo trimestre de 2020, la agitación causada por la pandemia del COVID-19 es alarmante y difícil de procesar.

Estos avances, las agendas de internacionalización y las actividades de las instituciones afectan a la educación superior, por su gran dependencia al contacto físico y la participación presencial de los estudiantes, el profesorado y el personal para promover los intereses centrales. La rápida evolución de la crisis del COVID-19 ha dificultado comprender cómo el sector está experimentando estos desarrollos a gran escala. Sin embargo, varios estudios nacionales y regionales están ayudando a establecer un punto de partida de información. Con estos resultados preliminares, se obtiene una idea sobre los impactos inmediatos y las respuestas que se toman. También ayudan a destacar las brechas en los recursos y los niveles de preparación para tales crisis. Además, aportan una base para comprender lo más importante a medida que salimos de esta crisis: conservar la movilidad, asegurar los niveles cada vez mayores de agilidad en respuesta a la interrupción y fomentar la noción de precaución como valor central en nuestro trabajo.

Movilidad: situación crítica

La Asociación Europea para la Educación Internacional (EAIE) realizó una encuesta a personas que trabajan en instituciones de educación superior en el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) durante el 19 de febrero al 6 de marzo de 2020. El objetivo de este ejercicio era comprender cómo el brote (que la Organización Mundial de la Salud aún no lo consideraba como pandemia) estaba afectando las agendas y las actividades de internacionalización de las instituciones en el EEES. Entre otros temas, la encuesta también buscó descubrir cómo respondían las instituciones de los encuestados, cómo definían sus necesidades más urgentes frente a la situación actual y qué cosas consideraban más importantes a mediano y largo plazo por la crisis.

Casi en la misma fecha (febrero-marzo de 2020), el Instituto de Educación Internacional (IIE) realizó una encuesta sobre los efectos del COVID-19 en las instituciones de educación superior de los Estados Unidos, mientras que la Oficina Canadiense de Educación Internacional (CBIE) hizo lo mismo con las instituciones canadienses.

En los tres casos, la movilidad se destaca como la actividad clave de internacionalización que tiene la peor parte de la crisis del COVID-19. Por ejemplo, en Europa, la mayoría de los encuestados (con un rango de 51% al 57%) consideraba que los efectos en la movilidad—los estudiantes y los trabajadores entrantes y salientes—eran "un tanto importante". Entre un 15% y un 21% consideró estos efectos como "muy importantes". En Estados Unidos, los encuestados informaron que un gran 94% de los programas de estudios en China habían sido pospuestos o cancelados. Cerca del 70% de los encuestados por CBIE indicaron que la movilidad saliente, las misiones al exterior y las delegaciones de viaje se encontraban entre las áreas de educación internacional más afectadas por la crisis de la pandemia. La movilidad entrante y las delegaciones/misiones completaron las cuatro actividades más afectadas en la encuesta canadiense.

La movilidad también figura entre las principales preocupaciones para el futuro. Casi 80% de los encuestados canadienses indicaron que las actividades relacionadas con la movilidad se encontraban entre las "principales preocupaciones de su institución en los próximos 6 a 12 meses". En Europa, 291 personas (de un total de 805 encuestados) respondieron una pregunta opcional y abierta sobre las preocupaciones futuras, entre las cuales 45% expresó su preocupación por las perspectivas de movilidad de salida y 40% indicó lo mismo con respecto a la movilidad entrante futura.

El rápido ritmo de desarrollo de la pandemia del COVID-19 indica que el estado de la movilidad actual, ni siquiera dos meses después de la administración de estas encuestas, es diferente, y más desolador. También hay mucha incertidumbre sobre cómo se verán afectadas las oportunidades de movilidad en el próximo año académico, y claramente será un punto clave para la planificación y la recalibración de las instituciones europeas y norteamericanas en el próximo período.

Agilidad: ingrediente esencial

La necesidad y los esfuerzos realizados para responder de manera pertinente y oportuna ante la crisis son destacadas en las encuestas recientes realizadas en Europa, Estados Unidos y Canadá. Por ejemplo, la investigación de EAIE descubrió que casi 60% de las instituciones encuestadas estaban aplicando activamente un plan de respuesta por la pandemia, y otro 14% estaba en proceso de desarrollar dicho plan. En Canadá, 45% de los encuestados indicó que su institución estaba aplicando un plan de acción, mientras que más del 43% informó un plan en desarrollo.

Además de estos planes, los estudios también revelan algunas de las formas específicas en que las instituciones intentan satisfacer las necesidades de sus integrantes.

Abstracto

Encuestas recientes sobre los impactos del COVID-19 en las agendas y las actividades educativas internacionales en Europa y América del Norte entregan información importante sobre los desafíos y las respuestas tomadas por el sector. La movilidad, la agilidad y la precaución surgen como temas clave que enmarcan la situación actual y las expectativas.

Varios estudios nacionales y regionales están ayudando a establecer un punto de partida de información

*Laura E. Rumbley es directora asociada de Investigación y Desarrollo del Conocimiento en la Asociación Europea para la Educación Internacional (EAIE).
Correo electrónico: rumbley@eaie.org.*

Las actividades de comunicación y difusión de información fueron las acciones principales, si no las primordiales, tanto en América del Norte como en Europa. Sin embargo, en todos los casos, era evidente el deseo de tener un mejor acceso a la inteligencia más actualizada, como también contar con ejemplos que puedan informar las buenas prácticas. Esperar es una opción: la encuesta de la IIE (que se centró en los efectos relacionados con los programas y los estudiantes chinos) reveló que "aproximadamente 1 de cada 5 instituciones (20%) indicó que no tienen planes para realizar una admisión alternativa, y muchos de estas instituciones indicaron que están esperando que la situación evolucione".

Sin embargo, con el cierre de varias fronteras y la instigación de diferentes restricciones de viaje desde la administración de estas encuestas, muchos sectores adoptaron la medida de esperar y ver. Por ejemplo, la migración masiva de actividades de enseñanza y aprendizaje a plataformas en línea en Europa y América del Norte en las últimas semanas revela que un enfoque en la agilidad claramente se ha convertido en el centro del escenario. Por supuesto, para analizar las ramificaciones de estas decisiones sobre las "experiencias internacionales" de los estudiantes y el personal (sin mencionar las consecuencias administrativas de, por ejemplo, los pagos de la beca de movilidad Erasmus) será necesario contar con un mayor enfoque en cuán "ágiles" pueden ser nuestras instituciones y los marcos de asociación internacional.

Precaución: el lazo que une

La capacidad de la comunidad educativa internacional —en Europa, América del Norte y otros lugares— para aguantar la tormenta creada por la pandemia del COVID-19 dependerá de diferentes factores; en primer lugar, puede ser la capacidad de prestar "atención" a las medidas principales. El hecho de que las encuestas EAIE, IIE y CBIE generaran datos de casi 1.000 instituciones diferentes en ambas regiones en un momento de enorme estrés profesional (y potencialmente personal) para los encuestados, habla de la seriedad con la que los profesionales de la educación internacional europea y norteamericana enfrentan esta situación. Existe un deseo genuino de conectarse y recopilar información e inteligencia.

La naturaleza de las medidas informadas también demuestra que la "precaución" (en la forma de trabajar para procurar la seguridad y el bienestar de los estudiantes y el personal, mantener relaciones con los socios, entregar mensajes que sean precisos y tranquilizadores, etc.) está informando de manera activa los objetivos en esta situación compleja. Dado el costo humano real de esta pandemia, es probable que las respuestas inteligentes, pero igualmente sensibles, sean las más eficaces para mantener el campo.

En el futuro, los datos obtenidos de los primeros días gracias a estas encuestas recientes servirán como un punto de referencia importante para saber cómo se pueden evaluar más avances y planificar futuras acciones ante la interrupción. ▲

COVID-19: una revolución de la internacionalización que no pareciera

Philip G. Altbach y Hans de Wit

La crisis del coronavirus está cambiando drásticamente la educación superior, así como las economías y la vida de millones de personas en todo el mundo. Universidades cerradas, con clases canceladas o en línea. Los congresos han sido cancelados. En el caso de la educación superior internacional, los futuros estudiantes no han podido tomar exámenes, y los estudiantes extranjeros no han podido viajar a sus campus o volver a sus hogares. Los programas de estudios en el extranjero han sido cancelados. Se les ha pedido a los miembros del profesorado que no viajen a los países afectados, o que eviten por completo viajar al extranjero. Es probable que las consecuencias y los inconvenientes inmediatos aumenten a medida que el coronavirus se propague a más países y afecte a una mayor cantidad de personas.

¿Cuáles serán las consecuencias a mediano y largo plazo de esta crisis? Esencialmente, ¡no mucho! Hay colegas que ven un impacto positivo inesperado en la educación superior, en particular en el aumento de la enseñanza y el aprendizaje en línea y la reducción de la huella de carbono. En una política internacional más variada de admisión de estudiantes, es evidente una menor dependencia de uno o dos países principales, especialmente de China. Tememos que las realidades y las tendencias en la educación superior internacional probablemente se mantengan, y que la educación superior vuelva rápidamente a las rutinas habituales, pero tal vez con una menor estabilidad financiera como es el caso en muchos países e instituciones.

Movilidad

Sin lugar a duda, habrá una disminución en la movilidad estudiantil mundial y con algunas consecuencias para el número de estudiantes que viajan de China al resto del mundo. Esta disminución temporal acompaña el fin del auge de los estudiantes chinos en las últimas dos décadas. Por lo tanto, es probable que ocurra una gran disminución temporal y otra más modesta a más largo plazo, aunque China seguirá siendo el país emisor más grande en un futuro no muy distante.

Tras el final de la crisis del coronavirus, puede haber una reestructuración de los patrones de movilidad. Con el tiempo, ha habido cambios en los patrones y los flujos de los estudiantes extranjeros. En un tiempo, Irán era uno de los principales países emisores. Hoy en día, ya no desempeña dicho rol. Brasil y Arabia Saudita han disminuido, mientras que Vietnam y, en cierto grado, India han aumentado. Los aumentos futuros vendrán de África, principalmente de Nigeria y Kenia. Ya hemos visto patrones de destino que se alejan de Europa, América del Norte y Australia, y ahora consideran Asia y el Medio Oriente. Nuestra suposición es que las cantidades no aumentarán rápidamente y pueden disminuir un poco, y que los destinos preferidos pueden cambiar. Estados Unidos, visto cada vez más como poco acogedor, probablemente disminuirá sus cifras. Sin embargo, continuará el patrón tradicional de estudio internacional.

Dependencia financiera de estudiantes extranjeros

Algunos países receptores, especialmente Australia y, en menor medida, el Reino Unido, y algunos institutos y universidades menos prestigiosas en Estados Unidos se han vuelto dependientes de los aranceles de los estudiantes extranjeros como parte importante de su supervivencia financiera. Después de todo, la educación internacional es una industria global estimada en \$300 mil millones de dólares. La crisis del coronavirus revela que esta dependencia es muy problemática: es probable que las instituciones que dependan de este ingreso enfrenten graves problemas. La crisis podría indicar que considerar la educación internacional como un generador de ingresos es indeseable desde muchos puntos de vista, pero existe el miedo de que sea así. De hecho, los gobiernos y las instituciones académicas pueden duplicar sus gestiones de admisión.

Abstracto

La crisis del COVID-19 tendrá grandes consecuencias para la movilidad estudiantil mundial, con disminuciones, probablemente de China. Surgirán otras consecuencias con respecto a la internacionalización en general. Es probable que las universidades y los sistemas nacionales que dependen de la matrícula de estudiantes extranjeros para obtener ingresos se vean muy afectadas. Sin embargo, es probable que continúen las tendencias más generales de los últimos años, pero solo después de una larga interrupción.

La crisis podría indicar que considerar la educación internacional como un generador de ingresos es indeseable desde muchos puntos de vista

¿Impacto de la tecnología en la movilidad?

Muchas universidades ahora están enseñando a sus estudiantes a través de la educación a distancia, ya que los campus en varios lugares han sido cerrados y se ha informado de manera anecdótica que se ha tenido éxito. De hecho, es impresionante que las universidades hayan cambiado rápidamente todo, o una parte de sus cursos a Internet. Pero somos algo escépticos de que lo que se ofrece sea de calidad o que los estudiantes estén satisfechos con la nueva situación. La mayoría de los docentes en todo el mundo no están capacitados para ofrecer cursos a distancia, no tienen la tecnología avanzada necesaria para una enseñanza y aprendizaje de alta calidad, y no han adaptado sus planes de estudio para enseñar en línea. Sabemos por nuestra propia experiencia que en los últimos años con nuestro magíster en educación superior internacional en Boston College lo difícil que es crear un ambiente de aula interactivo y eficaz en línea, debido a las limitaciones tecnológicas y la falta de experiencia y equipo apropiado para los estudiantes y el personal. Hay muchos aspectos y modalidades a tener en cuenta: la enseñanza asincrónica o sincronizada, cómo gestionar los debates grupales de manera efectiva en línea y cómo organizar las tareas y los exámenes de forma virtual. Éstas son solo algunas de las preguntas que requieren atención. Por supuesto que es posible realizar el aprendizaje y la enseñanza en línea, pero se requiere tiempo y apoyo. Hacer estos cambios rápidamente puede conllevar a tener una menor calidad. Y la calidad disminuye aún más cuando la mayoría de los estudiantes carecen de un equipo adecuado en el hogar, cuentan con una conexión a Internet deficiente o no tienen privacidad. Por lo tanto, ¡no idealicemos el cambio actual remoto!

Algunos han argumentado que los estudios dirigidos a estudiantes extranjeros podrían ser completamente "en línea". Esto se ha predicho antes y ha sido exitoso solo para la educación constante. Es mucho más probable que los estudiantes extranjeros (la mayoría) continúen prefiriendo la experiencia de estudiar en otro país, también porque muchos buscan un empleo en el extranjero, ya sea temporal o permanente, después de terminar sus estudios.

El impacto de estudiar en el extranjero

A miles de estudiantes de América del Norte y Europa que participaron en programas de estudios en el extranjero de un semestre o más cortos se les ha pedido que vuelvan a sus hogares. Si bien es temporalmente problemático desde muchas perspectivas, es poco probable que estos programas tengan una disminución a largo plazo. Es más factible que aumente la tendencia de movilidad por períodos más cortos (menos de ocho semanas) y por una dependencia de estudiar en países "seguros". Como hemos visto, Francia y España pronto recuperaron su estatus preferido después de los ataques terroristas que sufrieron, y lo mismo sucederá con Italia.

Planificación estratégica

Sin lugar a duda, la crisis del coronavirus es un problema grave para las sociedades y las personas, como asimismo para la educación superior. Pero la crisis finalmente pasará y, al menos en las áreas de la internacionalización de la educación superior, el statu quo prevalecerá en gran medida. Hay muchos problemas graves con la internacionalización y la educación en línea. Como la excesiva dependencia de los aranceles de los estudiantes extranjeros en algunos países, la huella de carbono de la movilidad (véase el artículo de Laura E. Rumbley, Internacionalización de la educación superior y el futuro del planeta, en IHE# 100), los estándares de calidad, la inestabilidad en la movilidad y otros.

Las universidades de todo el mundo están haciendo un trabajo impresionante para gestionar la crisis en circunstancias difíciles, pero aprender lecciones a más largo plazo y una planificación estratégica eficaz no han sido una fortaleza de la comunidad académica. ¿Será la crisis actual una señal de alerta? ▲

Philip G. Altbach, profesor investigador y director fundador, y Hans de Wit, profesor y director, trabajan en el Centro para la Educación Superior Internacional de Boston College, EE. UU. Correos electrónicos: altbach@bc.edu y dewitj@bc.edu.

Este artículo ha sido publicado previamente por University World News, socio de IHE.

¿Medida temporal o nuevo experimento como modelo? Educación en universidades chinas en la época del COVID-19

Bie Dunrong y Liu Jin

Las vacaciones de invierno son las vacaciones más festivas de China en las que los profesores y los estudiantes regresan a sus hogares de los institutos y las universidades donde trabajan o estudian para reunirse con sus familias para celebrar la Fiesta de la Primavera. En este año, el brote de la epidemia del COVID-19 interrumpió los planes de vacaciones de invierno. Para contener la epidemia, los campus cerraron, los docentes y los estudiantes no pudieron volver a clases, y los institutos y las universidades tuvieron que depender de la tecnología de la información y las comunicaciones y desarrollar la educación en línea, con el fin de que la carga docente del semestre de primavera pudiera llevarse a cabo según lo planificado.

Un experimento de educación en línea a gran escala

La educación en línea no es una característica nueva en los institutos y las universidades chinas y se ha desarrollado para complementar la enseñanza presencial. Sin embargo, durante la epidemia del COVID-19, se ha convertido en el principal modo de instrucción y se está utilizando mucho en institutos y universidades. China tiene el sistema de educación superior más grande del mundo, con 2.688 institutos y universidades en todo el país a partir de 2019. Según las estadísticas del Ministerio de Educación, ese mismo año, el número de estudiantes alcanzó los 30.315 millones. Después de la Fiesta de la Primavera, los institutos y las universidades crearon apresuradamente nuevos planes de enseñanza para aplicarlos durante el período de cierre de los campus. Los profesores recibieron capacitaciones en línea para familiarizarse con los requisitos de la educación en línea y para nivelar sus clases con este nuevo medio.

Existen tres formas básicas de educación en línea: MOOC, educación interactiva en tiempo real en línea (ORIT) y educación con videos. ORIT es la pedagogía más nueva que se aplicará. La educación en línea ahora se está llevando a cabo a gran escala. La mayoría de los profesores no tienen experiencia con este tipo de educación, pero comenzaron a enseñar sus cursos en línea con gran entusiasmo durante el momento de la epidemia. Algunos docentes extranjeros que no pudieron regresar a la escuela a tiempo después de sus vacaciones están superando la diferencia horaria y enseñan en línea desde sus países de origen. La mayoría de los cursos teóricos son impartidos en línea, mientras que no es posible hacer lo mismo con los cursos de práctica y experimentos. Por ejemplo, la Universidad de Xiamen ofrece 3.475 cursos en línea. Aunque, hasta ahora, no se ha realizado ninguna encuesta sobre la calidad de la enseñanza en línea, el fenómeno es indudablemente de gran importancia como experimento nacional y permite que la educación pueda continuar, incluso a un nivel básico, durante la epidemia del COVID-19.

La tasa de participación es muy alta. Desde sus hogares en todo el país, los estudiantes acceden a sus clases en línea al mismo tiempo y comentan los problemas de aprendizaje con sus profesores y compañeros de clase. Las estadísticas revelan que la tasa promedio de participación estudiantil en la primera semana de educación en línea superó el 85 por ciento, y lo sorprendente es que la interacción entre docentes y estudiantes es mucho más frecuente más que nunca. Una razón puede ser el sentido de novedad y aprecio por el nuevo medio entre los estudiantes, ya que también fomenta las redes; otro puede ser la disciplina estricta promovida por las instituciones.

La educación en línea necesita un sólido soporte técnico. Los institutos y las universidades no tenían mucho tiempo para movilizarse y prepararse; el número de profesores es enorme, y los estudiantes están dispersos por todo el país. Por lo tanto, es inimaginable que la enseñanza y el aprendizaje en línea puedan llevarse a cabo sin problemas

Abstracto

La educación en línea no es una característica nueva en los institutos y las universidades chinas. Sin embargo, durante la epidemia del COVID-19, se ha convertido en el principal modo de instrucción y se está utilizando mucho en institutos y universidades. La tasa de participación estudiantil y el grado de interacción con los docentes son muy altos. Después de la crisis, ¿van a desaparecer los efectos de este experimento a gran escala o se mantendrán e integrarán algunas experiencias y prácticas en la educación tradicional presencial?

¿Van a desaparecer los efectos de este experimento a gran escala o se mantendrán e integrarán algunas experiencias y prácticas en la educación tradicional presencial?

sin el apoyo técnico eficaz de los modernos centros tecnológicos de educación en los institutos y las universidades. Mientras tanto, las empresas tecnológicas de educación, como la plataforma MOOC de la Universidad de China, Wisdom Tree, Online School, Rain Classroom, Tencent Class, entre otras, también brindan apoyo tecnológico y recursos didácticos para la educación en línea.

¿Es exitoso hasta ahora este experimento de enseñanza en línea a gran escala de la educación superior? Es demasiado pronto para decirlo, ya que los docentes aún no tienen las capacidades suficientes y, por distintos motivos, alrededor del 15 por ciento de los estudiantes no pueden participar. Sin embargo, no hay duda de que esta es una importante iniciativa de emergencia para los institutos y las universidades, que puede tener un impacto significativo en los desarrollos futuros de la educación superior después de la epidemia del COVID-19.

¿Educación híbrida?

La epidemia del COVID-19 tarde o temprano pasará, y los institutos y las universidades volverán a la normalidad. ¿Van a desaparecer los efectos de este experimento a gran escala o se mantendrán e integrarán algunas experiencias y prácticas en la educación tradicional presencial? Es una pregunta digna de atención. El valor del experimento no es solo llenar un vacío durante el cierre de la institución, sino también adoptar nuevas ideas, métodos y técnicas de enseñanza para mejorar la educación en el campus.

La educación repartida genera una participación más general para las universidades y los institutos. Al no estar ubicados en el mismo espacio, los docentes y los estudiantes están construyendo un nuevo tipo de comunidad de aprendizaje a través de Internet. La ventaja es que el "aula" se expande más allá de la limitación de la capacidad del campus y permite que los institutos y las universidades matriculen a más estudiantes. En 2019, la tasa bruta de matrículas de la educación superior china fue de 51,6 por ciento, lo que está muy por detrás de la de muchos países de altos ingresos. Mientras tanto, la matrícula promedio de estudiantes en institutos y universidades ha alcanzado los 11.260. Obviamente, con la necesidad de ampliar el acceso a la educación superior, el espacio de los campus tradicionales se ha convertido en un factor limitante. La enseñanza y el aprendizaje en línea a gran escala que atienden a una población estudiantil dispersa pueden contribuir a ampliar el acceso.

La interacción en línea ayuda a compensar la falta de comunicación habitual en el aula. Varios estudios señalan que los estudiantes en los países del este asiático tienden a hablar menos en el aula e interactuar menos con sus profesores. Sin embargo, en el contexto de la educación en línea a gran escala, los estudiantes están más dispuestos a interactuar con los docentes, quizás porque les resulta más fácil (con la sensación de estar a distancia) expresarse en el entorno virtual. En la educación habitual en el campus, los profesores pueden abrir un canal interactivo en línea para ofrecer a los estudiantes la oportunidad de comunicarse con ellos y responder a todo tipo de preguntas relacionadas con sus estudios. La educación en línea y los canales abiertos de interacción en línea son propicios para estimular y cultivar la autonomía de los estudiantes, y animarlos a desarrollar un sentido de propiedad e iniciativa en su propio aprendizaje.

La cooperación escuela-empresa ha desarrollado un modelo educativo integral para los estudiantes de institutos y universidades. En el contexto de este experimento de educación en línea a gran escala durante la epidemia del COVID-19, la cooperación escuela-empresa desempeñó un rol clave, y la tecnología y los servicios de muchas empresas tecnológicas de educación se han ganado la confianza de los institutos y las universidades. Los recursos de enseñanza de estas empresas pueden compensar la escasez de profesores y recursos curriculares. Al fortalecer su cooperación con empresas relacionadas, los institutos y las universidades pueden brindar recursos de enseñanza más abundantes, completos, personalizados y de alta calidad a sus estudiantes, como cursos, materiales de aprendizaje, plataformas de comunicación interactivas y más: además de las limitaciones de los recursos de los campus. ▲

Bie Dunrong es decano y profesor del Instituto de Educación de la Universidad de Xiamen, China. Correo electrónico: yy241504@foxmail.com. Liu Jin es profesor asociado en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales del Instituto de Tecnología de Beijing, China. Correo electrónico: liujinedu@bit.edu.cn.

La educación superior de Hong Kong y el brote del 2020: hemos estado así antes

Ian Holliday y Gerard A. Postiglione

Las universidades de todo el mundo están respondiendo al COVID-19 de diferentes maneras. Hong Kong, ubicado cerca del origen, reaccionó rápidamente. Aprendió lecciones en 2003, cuando fue el epicentro de la epidemia del SARS, y nuevamente a fines de 2019, en que las protestas antigubernamentales involucraron a los campus universitarios y las clases pasaron a ser en línea. A nivel mundial, ha sido una de las jurisdicciones más eficaces para limitar los casos y las muertes del COVID-19.

Cerca de la tormenta

Durante las protestas de otoño en Hong Kong, las universidades terminaron el primer semestre en línea. Esa primera experiencia fue improvisada. Los profesores se apresuraron en completar sus cursos con clases grabadas, materiales publicados, charlas virtuales y salas de chat. El cambio más desafiante fue la evaluación en línea con un tiempo de entrega de solo dos o tres semanas. Nadie pudo afirmar si todo salió bien durante esas semanas turbulentas.

El manejo del COVID-19 también fue muy complicado. La emergencia del virus estalló en la segunda mitad de enero, a solo días o semanas del nuevo semestre. Las vacaciones del Año Nuevo Lunar chino, en la última semana del mes, fueron una ayuda y un obstáculo. Les dio a las universidades un respiro por un tiempo limitado. También muchos estudiantes habían salido de Hong Kong, ya sea para regresar a China continental o a otros países. Cuando terminaron las vacaciones y llegó el virus, algunos estudiantes no regresaron o no pudieron hacerlo. Antes de que el gobierno cerrara las fronteras, las universidades organizaron instalaciones de cuarentena para los estudiantes que volvían.

Experiencia, autonomía y acción

Algunas universidades rápidamente se hicieron influyentes en el control de la propagación del virus. La Facultad de Medicina Li Ka Shing de la Universidad de Hong Kong creó pruebas rápidas para el COVID-19 que se han adoptado en todo el mundo. Al tomar medidas rápidas, las universidades de Hong Kong no tenían grandes responsabilidades debido a la burocracia gubernamental con su alto grado de autonomía institucional. Por lo tanto, podrían actuar rápidamente para mantener las clases, la investigación y el intercambio de conocimientos. Sin embargo, el gobierno creó un marco político. En particular, las decisiones tomadas para cerrar todas las instituciones durante algunas semanas y luego durante tres meses desde mediados de enero hasta mediados de abril generaron un escenario político que las universidades simplemente tenían que respetar.

Dentro de cada una de las principales universidades públicas, se formó un grupo de expertos compuesto por altos directivos y que era dirigido a los decanos para tratar temas importantes para abordar las protestas estudiantiles de finales de 2019. A principios de 2020, no se requirieron más que cambios menores de personal para que estos equipos entraran en acción para abordar los desafíos diarios del COVID-19.

El mayor desafío

Desde el principio, el mayor desafío fue mantener la calidad de la educación. La Universidad de Hong Kong tuvo que mantener la oferta de cursos para 30.000 estudiantes de 100 jurisdicciones. Tuvo que gestionar problemas urgentes para tener acceso en línea en varias partes del mundo. Tuvo que responder a problemas básicos de Internet, especialmente cuando se les pedía a los estudiantes que vieran y descargaran archivos bastante grandes de materiales de estudio.

Abstracto

Las universidades de todo el mundo respondieron al COVID-19 de diferentes maneras. Hong Kong, ubicado cerca del origen, reaccionó rápidamente. La enseñanza y el aprendizaje migraron rápidamente en línea y las universidades tuvieron desafíos para mantener la calidad de la enseñanza. Junto con las desventajas inevitables generadas por la reingeniería en tiempo real de la educación superior, también se registraron cosas positivas inesperadas. Aprender lecciones de este semestre inusual será una tarea clave cuando los campus vuelvan a funcionar correctamente.

Los estudiantes solo han tenido una vida universitaria parcial y, a menudo, se han sentido solitarios, desmotivados y desconectados

Como en la mayoría de las principales universidades, solo un pequeño porcentaje del personal académico había impartido cursos en línea anteriormente. Los pocos profesores que habían creado un MOOC (curso en línea masivo y abierto) tenían experiencia, pero eran minoría. La mayoría de los docentes sabía hacer clases presenciales respaldadas por un sitio web que almacena materiales de estudio, videos y presentaciones de PowerPoint, ofrece una sala de chat y permite enviar tareas. El virus provocó rápidamente que los docentes impartieran clases en línea, a regañadientes o con entusiasmo. Hubo un poco de resistencia, e incluso los entusiastas descubrieron que un semestre completo de educación en línea en lugar de una enseñanza presencial era un gran desafío. Las pruebas indican que la asistencia a clase es la misma para los cursos en línea tal como si fueran presenciales. Sin embargo, la educación en línea requiere más planificación y seguimiento.

Para apoyar a los profesores que realizan sus clases en línea, la Universidad de Hong Kong realizó una serie continua de seminarios virtuales. También ofreció servicios de solución de problemas, con expertos internos a los que se puede contactar a través de WhatsApp y luego por Zoom. Creó videos cortos que abarcaban varios temas básicos. Envío correos electrónicos masivos a todos los profesores regularmente para mantenerlos al tanto de los avances. Para apoyar a los estudiantes, envió correos electrónicos y mantuvo cuentas de correo electrónico en que los estudiantes podían recibir respuestas en tiempo real de sus problemas y preocupaciones. Mantener buenas líneas de comunicación ha sido esencial durante toda la crisis.

Algunas universidades en Hong Kong conservaron algunas clases en sus campus, siempre que no desvirtuara el objetivo central de contar con un entorno de baja densidad. La Universidad de Hong Kong identificó componentes en sus programas de pregrado que simplemente tenían que enseñarse en el campus como laboratorios, talleres y otras sesiones, y creó horarios para que los estudiantes de último año regresen en grupos pequeños, usen estos componentes y se titulen a tiempo.

Un desafío aún por enfrentar es la evaluación. Las soluciones a corto plazo adoptadas al final del primer semestre en Hong Kong no fueron del todo exitosas, y tanto los profesores como los estudiantes perdieron la confianza en el sistema de evaluación. En el segundo semestre, las universidades están algo mejor posicionadas, pero aún no están completamente preparadas. Los exámenes orales reemplazarán muchos exámenes escritos, y las tareas de evaluación se diversificarán en gran medida.

Hacer preguntas en un aula de verdad conlleva a una mayor presión social que hacer una pregunta en línea o con un mensaje de texto. Muchos profesores y estudiantes informaron un aumento de la participación gracias a los tutoriales de Zoom, una de las pocas cosas positivas que surgieron. La confianza es importante ya que los docentes tienen que confiar en que los estudiantes están realmente en línea más allá de la indicación electrónica de que están presentes, aunque también surgen problemas paralelos a la enseñanza presencial.

Con la cancelación mundial de los congresos académicos, las presentaciones y otras reuniones en el extranjero, se reasignaron bloques de trabajo. Las reuniones del personal se llevaron a cabo en línea. Los académicos y los estudiantes ahorraron tiempo de viaje. Sin embargo, trabajar en casa en Hong Kong es un asunto diferente, ya que la mayoría de los estudiantes locales comparten alojamientos pequeños sin tener un espacio de estudio por separado. Por esta razón, las universidades mantuvieron abiertas las bibliotecas y los espacios comunes de aprendizaje durante la emergencia, y pidieron a los estudiantes que siguieran los protocolos de salud e higiene.

Desventajas inevitables, ventajas inesperadas

Sin lugar a duda, este semestre de enseñanza y aprendizaje en línea ha tenido inconvenientes. Los estudiantes solo han tenido una vida universitaria parcial y, a menudo, se han sentido solitarios, desmotivados y desconectados. Las prácticas clínicas y las pasantías han desaparecido. Los programas de intercambio se han reducido. Incluso los defensores de la educación en línea anhelan ver el regreso de la actividad y la vitalidad del campus. Ha sido difícil mantener proyectos de investigación, especialmente cuando es necesario realizar trabajos en terreno. Se han visto afectados los vínculos con la comunidad, con otras instituciones y con el mundo en general.

Los aspectos positivos, probablemente menos visibles, pero no obstante tangibles, se han registrado sobre todo en el nuevo compromiso con la enseñanza y el aprendizaje que ha tenido lugar en este semestre inusual. Esto no quiere decir que se transformará la educación terciaria. No lo hará. Sin embargo, ahora existe una plataforma para

el diálogo sobre nuevas formas de enseñar y aprender en muchos campus, y los altos directivos tienen la oportunidad de trabajar con este programa.

Del mismo modo, en un momento en que los gobiernos otorgan subsidios de todo tipo a las empresas, podrían considerar financiar a las universidades para explorar nuevas formas de experiencia educativa para los estudiantes. Si bien no se puede escapar del hecho de que la pandemia mundial ha afectado a las universidades en todas partes, también ha diversificado la experiencia educativa. Aprender lecciones de esto será una tarea clave cuando los campus vuelvan a funcionar correctamente. ▲

Ian Holliday es vicepresidente y provicecanciller (enseñanza y aprendizaje) en la Universidad de Hong Kong. Correo electrónico: ian.holliday@hku.hk. Gerard A. Postiglione es catedrático (jubilado) y coordinador del Consorcio de Investigación de Educación Superior en Asia en la Universidad de Hong Kong. Correo electrónico: gerry@hku.hk.

Educación superior en India y COVID-19: respuestas y desafíos

Eldho Mathews

India informó su primer caso confirmado de COVID-19 el 30 de enero de 2020, después de que un estudiante regresara a su hogar desde China al estado de Kerala en el sur, y dio positivo por el virus. El impacto de la pandemia y la cuarentena total impuesta en todo el país desde el 25 de marzo están desafiando a las instituciones de educación superior de formas nuevas y diferentes.

El impacto es reflejado en una tremenda incertidumbre desde niveles institucionales hasta personales. En todo el país, las clases han sido suspendidas, las instituciones han cerrado, se han pospuesto las pruebas universitarias programadas para los meses de marzo y abril, y reprogramado los exámenes de admisión para el próximo año académico. La mayoría de las instituciones permitieron que los estudiantes extranjeros que se hospedaban en sus residencias permanecieran en el lugar y disfrutaran de las instalaciones básicas. La crisis actual está afectando a muchos estudiantes que habían obtenido ofertas de trabajo como prácticas en el campus. También está afectando a aquellos estudiantes que recibieron ofertas de admisión de varias universidades extranjeras para el próximo año académico.

El brote ha creado conciencia en el gobierno y entre las instituciones sobre la importancia no solo de la gestión de riesgos, sino también de las estrategias de respuesta ante las crisis. Muchas instituciones científicas han estado respondiendo a la crisis con gran determinación. Mientras que algunas ofrecen medios de prueba COVID-19 más baratos, otras están participando en procesos de innovación medidos para combatir la pandemia.

Respuestas estatales e institucionales

Ya sea de forma directa o a través de organismos como la Comisión de Subvenciones Universitarias (UGC, por sus siglas en inglés), el gobierno ha tomado medidas proactivas para abordar los problemas que surgen en todo el sector de la educación superior por la pandemia y para mantener seguros a los estudiantes y a la comunidad académica. La UGC es la organización principal responsable de la inspección de los estándares en la educación superior. Pidió a las instituciones reprogramar los exámenes, establecer líneas de ayuda de salud mental para apoyar a los estudiantes con problemas psicosociales y, en general, garantizar la seguridad de los estudiantes. También formó un comité de expertos para analizar las posibilidades de preparar un calendario académico alternativo.

Muchas instituciones de educación superior han aceptado el desafío y están trabajando estrechamente con el gobierno. Según los informes, el gobierno central ha asig-

Abstracto

El impacto del COVID-19 enfatiza la importancia de desarrollar un plan detallado de gestión de crisis y procurar la equidad mientras se promueve la educación digital en la educación superior india. Es probable que el flujo de estudiantes indios a instituciones extranjeras disminuya si la situación actual no mejora en unos pocos meses.

La crisis del COVID-19 destaca la importancia de la interdependencia mundial y nacional en la educación superior y la investigación para abordar los desafíos sociales

nado el equivalente de alrededor de \$27 millones de dólares a instituciones científicas, industrias y nuevas empresas para desarrollar soluciones innovadoras para prevenir la propagación de la pandemia. Uno de los mayores desafíos que enfrenta el sector de la salud de la India es la falta de ventiladores. Es en este contexto que algunas instituciones indias propusieron un diseño de ventiladores portátiles para salvar a los pacientes con COVID-19. Estos cuestan entre \$100 y \$300 dólares por unidad.

Mientras que la empresa de incubadoras del Instituto Indio de Tecnología (IIT) de Kanpur, Nocca Robotics, desarrolló un prototipo de ventilador, los investigadores de la IIT de Guwahati están trabajando en un proyecto para desarrollar una vacuna. Los investigadores del IIT de Bombay, junto con exalumnos, han construido la plataforma CORON-TINE para buscar portadores potenciales/sospechosos (asintomáticos) del coronavirus. La IIT de Delhi ha decidido compartir sus recursos y ha pedido propuestas para usar su recurso de supercomputadora PADUM para investigar el COVID-19. El Centro de Biotecnología Rajiv Gandhi en Kerala, institución de investigación bajo el gobierno central, está en proceso de desarrollar kits de pruebas rápidas de bajo costo.

La pandemia también está creando oportunidades de asociaciones internacionales. Por ejemplo, un miembro del profesorado de la Universidad Shiv Nadar, Samit Bhattacharyya, está colaborando con científicos de diferentes países en un estudio sobre el COVID-19. Del mismo modo, la Universidad Bennett organizó un congreso en línea de un día donde participaron expertos indios y de diferentes partes del mundo de los campos de medicina, políticas públicas y tecnología.

Desafíos de la transformación digital

Las universidades y los institutos indios ahora han reconocido la importancia de la educación a distancia y los programas en línea, y la crisis presenta varias oportunidades para avanzar rápidamente a su transición digital. Muchas instituciones están utilizando la plataforma de aprendizaje integrada del gobierno SWAYAM y los canales de educación directa en el hogar SWAYAM PRABHA. Varias instituciones ofrecen clases a través de Google Meet y Zoom.

Este desarrollo también expone inequidades en el sistema. Suranjan Das, rector de la Universidad de Jadavpur de Calcuta, envió una circular al profesorado donde refleja esta realidad. The Telegraph informó que Das solicitó a los docentes que sean cautelosos al realizar clases en línea o compartir contenido digital. El rector quería que los miembros del profesorado consideraran los antecedentes socioeconómicos de los estudiantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que muchos estudiantes no tienen para costear un computador. Esto enfatiza la importancia de garantizar la equidad en el proceso de fomento de la educación en línea: si bien la densidad de Internet en las zonas urbanas de la India es de 97,94%, solo es de 25,36% en las zonas rurales.

Vale la pena mencionar las estrategias de aprendizaje y comunicación que algunas instituciones adoptaron para mantenerse competitivas. El Instituto Tata de Investigación Fundamental, el Instituto Indio de Ciencia y el Hospital Tata Memorial presentaron recientemente un portal de comunicación científica para reunir recursos en respuesta al brote del COVID-19. El Instituto Simbiosis de Administración de Empresas en Pune presentó una serie de conferencias simultáneas en línea tituladas "Aprender desde casa" para interactuar con los estudiantes. Y la Universidad KREA mantuvo a todos, desde el personal hasta los estudiantes y el público en general, actualizados con información a través de su sitio web oficial.

Posibles direcciones futuras

La crisis del COVID-19 destaca la importancia de la interdependencia mundial y nacional en la educación superior y la investigación para abordar los desafíos sociales. Como resultado, se espera que la investigación científica a través de asociaciones reciba más atención en el futuro como prioridad estratégica. A nivel nacional, es probable que los programas como Impacting Research, Innovation and Technology (IMPRINT), destinados a llenar la brecha entre los resultados de la investigación científica y su traducción a las innovaciones tecnológicas y de ingeniería, reciban más atención.

Puede ser demasiado temprano para evaluar el impacto real de la pandemia del COVID-19 en la movilidad de los estudiantes indios. El flujo de estudiantes indios a instituciones extranjeras disminuirá si la situación no mejora en unos pocos meses. Existe una gran posibilidad de un cambio de elección de los estudiantes y los padres a favor de las instituciones nacionales en lugar de estudiar en el extranjero, debido al sentimiento general en India sobre la actitud permisiva de los gobiernos de Europa Occidental y Estados Unidos con la salud pública durante la pandemia. Destacadas universidades pú-

Eldho Mathews es asesor suplente en la Unidad de Cooperación Internacional del Instituto Nacional de Planificación de la Educación y la Administración, Nueva Delhi, India. Correo electrónico: eldhomathews@gmail.com. Las opiniones expresadas en el texto pertenecen exclusivamente al autor.

blicas y privadas en el país podrían aprovechar esta oportunidad. Un artículo reciente de C. Raj Kumar, rector de la universidad O.P. Jindal Global University, destaca la importancia de esta posible tendencia de "transformar India de un 'mercado emisor' de estudiantes a un 'mercado de retención' y, con el tiempo incluso a un 'mercado receptor' para estudiantes extranjeros".

El impacto económico de la pandemia del COVID-19 podría influir en la tasa de crecimiento de la financiación pública para la educación superior en el futuro. La crisis actual también podría generar nuevas estrategias para atraer inversiones privadas en áreas prioritarias de investigación científica y crear nuevos ecosistemas de investigación e innovación. ▲

Educación superior en Singapur y COVID-19: una acción anticipada y medida

Natalie Ang y Dave Stanfield

Si bien se sabía que el coronavirus de Wuhan de China llegaría inevitablemente a las costas de Singapur, el sector de la educación superior de la pequeña nación reaccionó rápidamente, pero de manera calibrada. Este enfoque permitió a las instituciones terciarias singapurenses continuar sus operaciones durante la mayor parte del semestre con modificaciones relativamente menores.

Singapur ha recibido elogios internacionales por su respuesta proactiva y transparente ante el COVID-19. Desde los primeros días del brote hasta ahora, los ciudadanos confiaron en que su gobierno manejaría bien esta crisis. Las tácticas de intervención anticipadas incluyeron un seguimiento rápido y riguroso de contacto, recordatorios incesantes para tener una buena higiene, pautas de distanciamiento social exigidas a nivel nacional, declaraciones de viaje necesarias, cuarentena para personas que tuvieron contacto cercano con casos confirmados y un estricto protocolo de quedarse en casa para aquellos que volvieron a Singapur de países de alto riesgo.

El gobierno de Singapur publica actualizaciones detalladas todos los días del número de casos nuevos, las clasificaciones de estos casos, cuántos pacientes están en unidades de cuidados intensivos (UCI) y el número de personas dadas de alta. Estos métodos laboriosos y tediosos han demostrado ser en gran medida eficaces. A pesar de la pronta llegada del COVID-19 a las costas de Singapur, el país no informó una muerte hasta el 21 de marzo. Singapur realiza pruebas exhaustivas para detectar el virus y no alcanzó las 1.000 infecciones totales hasta el 1 de abril.

Mantener intacta la educación superior

La acción medida del gobierno permitió que gran parte de la vida en Singapur continuara de manera normal hasta fines de marzo. Escuelas, restaurantes y negocios permanecieron abiertos. Familiares y amigos continuaron reuniéndose y los centros comerciales de Singapur se mantuvieron llenos. Las universidades también permanecieron operativas hasta abril, mucho más tiempo que en muchos otros países.

Cuando el COVID-19 llegó a Singapur en enero, las instituciones de educación superior adoptaron medidas estrictas de inmediato. Los protocolos fueron aplicados de manera ordenada y los estudiantes y el personal trabajaron de manera flexible para cumplir las normas cambiantes del gobierno.

Abstracto

Al actuar de manera anticipada y medida ante el COVID-19, Singapur pudo mantener intacta la educación superior por mucho más tiempo que otros países. El gobierno aplicó un seguimiento riguroso de contactos, regulaciones de distanciamiento social y estrategias de aislamiento. Con un aumento reciente de casos confirmados, los autores tienen varias dudas sobre el próximo año académico de la educación superior singapurenses.

En la Universidad Nacional de Singapur (NUS, por sus siglas en inglés), los estudiantes, los docentes y el personal tenían que declarar sus planes de viaje y registrar su temperatura dos veces al día en un sistema centralizado. A los estudiantes se les pidió que se autoaislaran si estaban con alguien que tenía el virus, y los de mayor riesgo fueron transferidos a una instalación de cuarentena improvisada en el campus. Cuando el número de casos en Singapur comenzó a aumentar, la NUS intensificó los protocolos de distanciamiento. El entrenamiento deportivo y otras actividades cocurriculares fueron canceladas o modificadas para reducir el contacto físico y los comedores comenzaron a ofrecer comida para llevar para descongestionar los espacios. Se introdujo la educación a distancia, inicialmente en forma híbrida, donde algunos estudiantes permanecieron en el aula, mientras que otros participaban en línea.

También se aplicaron procedimientos de seguimiento de contactos, como la revisión de asistencia durante eventos, el control obligatorio de la temperatura, el registro de los invitados en el campus y se pidió a los profesores que tomaran fotos de los estudiantes sentados en la sala de clases. Las acciones fueron bastante uniformes en las universidades autónomas de Singapur. Estas medidas fueron en su mayoría exitosas, permitiendo que el semestre continuara de forma semimodificada, pero incluso en un país acostumbrado a las regulaciones estrictas, el cumplimiento fue un desafío. Las tasas de declaración de viaje fueron bajas, muchos estudiantes no informaron sus temperaturas dos veces al día, la educación en línea fue difícil para muchos profesores y los administradores debatieron sobre la mejor manera de organizar exámenes en línea para minimizar las trampas.

Mientras tanto, fuera de Singapur, el virus se propagó rápidamente, por lo que el Ministerio de Educación tomó la decisión prudente de llamar a todos los estudiantes que estudiaban en el extranjero. Se pidió a los estudiantes extranjeros que regresaran a sus países de origen y a los estudiantes locales que regresaran a Singapur. Lo siguiente fue una tarea gigantesca para registrar y reubicar a miles de estudiantes que estudiaban en el extranjero. La tarea se llevó a cabo con un grado de precisión y velocidad que sólo sería posible en un país como Singapur con un gobierno muy organizado y con planes eficaces de acción ante crisis. Muchos estudiantes extranjeros a quienes se les pidió que regresaran a sus hogares solicitaron volver a Singapur, ya que tenían más fe en su sistema de salud y la respuesta del gobierno ante la crisis que sus propios países.

Una pausa

A pesar de las exitosas medidas de mitigación, a principios de abril, Singapur experimentó un aumento en sus casos locales, lo que impulsó al gobierno a tomar medidas más drásticas. Una versión de cuarentena, llamada "interruptor de circuito", tiene como objetivo limitar la propagación del COVID-19 con medidas de distanciamiento seguras estrictas y legalmente aplicadas. Según el nuevo proyecto de ley aprobado, los residentes en Singapur pueden abandonar sus hogares solo por una breve lista de razones esenciales o enfrentar graves consecuencias por incumplimiento.

En este punto, la mayoría de las universidades decidieron pasar a la educación en línea y exigieron a los estudiantes que se fueran a sus hogares. La NUS permitió a los estudiantes permanecer en el campus en residencias estudiantiles, pero llevó a cabo regulaciones estrictas. Por ejemplo, los estudiantes no pueden visitar las habitaciones de los demás ni reunirse en grupos para comer o socializar. Naturalmente, esto ha resultado difícil para muchos residentes, ya que los estudiantes extranjeros se sienten aislados y extrañan su hogar.

Seguir adelante en medio de incertidumbres

Al igual que muchos países, abunda la incertidumbre sobre el próximo año académico, sin embargo, se pueden sacar algunas conclusiones razonables de cómo Singapur ha manejado el COVID-19 hasta ahora. Si las medidas actuales del interruptor de circuito resultan eficaces para reducir la propagación en la comunidad, es probable que el gobierno quite las restricciones en los próximos meses con un enfoque medido y calibrado. Para la educación superior, esto podría significar un regreso a las clases presenciales con una cierta cantidad de personas, controles constantes de temperatura y medidas de distanciamiento social. En otras palabras, las universidades probablemente funcionarían de la misma manera que lo han hecho en los últimos dos meses, pero con modificaciones.

Si el virus continúa propagándose localmente al ritmo actual, la mayoría de las instituciones permanecerán cerradas y comenzarán el nuevo año en un modo de educación en línea completo. El gobierno puede restringir las visas de los estudiantes, lo

que tendría un impacto significativo en las instituciones y los programas de títulos que generalmente cuentan con un porcentaje de estudiantes extranjeros. Además, los estudiantes locales con planes previamente confirmados para estudiar en el extranjero probablemente se sentirán decepcionados, ya que el gobierno puede prohibir que salgan del país para participar en programas de intercambio.

A pesar del cierto grado de previsibilidad, el impacto en las matrículas es difícil de determinar. Los profesionales de admisiones dudan si los modelos de rendimiento históricos llevarán a predicciones precisas de una nueva cohorte entrante. Hay muchas preguntas sin respuestas claras. ¿Los estudiantes entrantes estarán interesados en matricularse en una institución terciaria tradicional con educación en línea temporal o preferirían descartarlo? Para las instituciones que tienen como objetivo matricular a estudiantes extranjeros, ¿cuáles son las consecuencias de tener una clase sólo con estudiantes locales? Para los estudiantes que deciden matricularse para el próximo año académico, suponiendo que las reuniones presenciales aún estén prohibidas, ¿cómo se pueden adaptar los programas de introducción de primer año a un entorno virtual? Para las instituciones que ofrecen una experiencia de vida-aprendizaje residencial o enfatizan el aprendizaje cocurricular como un componente clave de su educación, ¿qué elementos de esas experiencias pueden adaptarse?

En los próximos meses, Singapur continuará trabajando incansablemente tratando de contener una mayor propagación del virus, y el país comenzará un retorno gradual y constante a la normalidad. Es probable que la educación superior continúe reflejando una sociedad más general. Las instituciones retirarán lentamente las restricciones de manera calibrada y mesurada, reflejando el enfoque de Singapur para contener el COVID-19 todo el tiempo. ▲

Singapur ha recibido elogios internacionales por su respuesta proactiva y transparente ante el COVID-19

Natalie Ang es gerente de Servicio de Bienestar en Yale-NUS College, Singapur. Correo electrónico: natalie.ang@yale-nus.edu.sg. Dave Stanfield es decano de estudiantes en Yale-NUS. Correo electrónico: dave.stanfield@yale-nus.edu.sg.

La pandemia del COVID-19 y la educación superior de Corea del Sur: ¿una amenaza con un lado positivo?

Bawool Hong

En el verano pasado, en un seminario con un grupo de directores de escuelas secundarias chinas organizado por Amherst College y Williams College en Shanghai, uno de los directores expresó su preocupación sobre si Estados Unidos todavía recibe estudiantes chinos. Confirmamos que las instituciones de educación superior estadounidenses aún dan la bienvenida a todos los estudiantes extranjeros. Sin embargo, el director no parecía muy convencido y, lamentablemente, sabíamos porque dudaba.

En nuestro viaje de dos semanas, escuchamos repetidamente las preocupaciones de los padres y los estudiantes de estudiar en Estados Unidos, como las dificultades para obtener una visa de estudiante, la violencia frecuente con armas de fuego y tiroteos masivos, las deportaciones de estudiantes chinos en el aeropuerto, el costo vertiginoso de las universidades estadounidenses, los retrasos en la autorización OPT (capacitación práctica opcional) y la reforma poco clara de la visa H-1B. La constante retórica antiinmigrante de la administración Trump, las propuestas de prohibir las visas estudiantiles para todos los estudiantes chinos y las alusiones de que "casi todos los estudiantes [chinos] que vienen a este país son espías" no son buenas señales para las personas del otro lado del mundo.

Abstracto

El aumento de los flujos de estudiantes chinos en los principales destinos de estudio de habla inglesa ha disminuido de manera considerable desde 2016. Varios factores están contribuyendo a esta tendencia, como el envejecimiento demográfico, la lenta expansión económica de China y las nuevas opciones de estudio menos costosas en el extranjero. ¿Cómo será la captación de estudiantes extranjeros, a medida que las universidades se adapten a un mundo "post China"?

En medio de estos desafíos inéditos, han surgido varias esperanzas inesperadas en el sistema de educación superior de Corea del Sur

En una encuesta reciente realizada por el equipo de admisión internacional en Amherst College y dirigida a 54 orientadores universitarios en China, un 85% de los encuestados indicó que la mayor preocupación de los padres chinos son las políticas impredecibles de Trump hacia los estudiantes chinos, un 78% mencionó la seguridad, a un 65% le preocupa la idea de permanecer en Estados Unidos para una experiencia laboral después de titularse y otro 65% indicó temor por las denegaciones de visa o las deportaciones al llegar al país.

Considerar otros destinos

Como resultado, un sorprendente 87% de los orientadores mencionaron que los estudiantes chinos y sus padres ahora están replanteándose la idea de estudiar en Estados Unidos y viendo otras opciones de destinos universitarios. Un orientador señaló: "nuestros estudiantes han planificado ir a la universidad en Estados Unidos por años. Sin embargo, ahora la mayoría está considerando otros países, como el Reino Unido, Canadá y Australia". Éstas son malas noticias para Estados Unidos.

Como los estudiantes extranjeros están desanimados por la retórica hostil de la administración Trump, los países competidores han aumentado sus gestiones para admitir estudiantes chinos, con un gran incremento en los últimos años. De 2017 a 2018, Canadá experimentó un aumento del 33% en el número de estudiantes chinos. Estos estudiantes ahora representan un tercio de todos los estudiantes extranjeros en dicho país, inyectando cinco mil millones de dólares canadienses en la economía anualmente. UCAS, el Servicio de Admisión de Universidades e Institutos, una organización con sede en el Reino Unido que coordina el proceso de postulación para las universidades británicas, informó recientemente un aumento del 33% en las postulaciones chinas con aceptaciones de hasta un 28% desde 2018. Un orientador explicó esta tendencia: "he estado en escuelas extranjeras en China y Suiza durante casi 10 años, y nunca he tenido tantos representantes universitarios de visita en el Reino Unido como hemos tenido en las últimas tres semanas".

A algunos orientadores también les preocupa el aumento del costo de la educación superior en los Estados Unidos. Con la actual guerra comercial, la moneda china se ha desplomado a la valoración más baja en 11 años. Esto ha hecho que una educación universitaria estadounidense sea menos asequible. A los estudiantes extranjeros les cuesta solo la mitad, o menos, estudiar en Canadá o el Reino Unido. La regla reintroducida por Post Study Work (PSW) en el Reino Unido ahora permitirá que los estudiantes extranjeros permanezcan en el país durante dos años después de titularse para trabajar, comenzando con la generación que se gradúa en 2021. El cambio en la decisión coincidió con un anuncio del mayor proyecto mundial de investigación genética para combatir enfermedades mortales. Cuando se les preguntó si la nueva opción de PSW en el Reino Unido influiría en los estudiantes chinos que quieren estudiar en universidades estadounidenses, un 78% de los orientadores encuestados respondió que sí.

La apertura del Reino Unido a los estudiantes extranjeros está en marcado contraste con su antigua colonia. En junio de 2018, el gobierno de Trump retiró una política de la era Obama sobre la emisión de visas de cinco años a estudiantes chinos, limitando así la duración de la estadía a un año para aquellos que se dedican a los campos de alta tecnología como robótica, aeronáutica y fabricación de alta tecnología. Mientras se realiza este cambio en la política de EE. UU., estos campos son prioridades en el Plan Made in China 2025 de Pekín, destinado a hacer de China una superpotencia manufacturera. En consecuencia, los estudiantes chinos que ya estudian estos campos de alta tecnología en los campus estadounidenses están más preocupados de viajar a China durante su programa, por temor a que no se les permita regresar.

Más estudiantes chinos se preparan para estudiar en el extranjero

Según una firma de investigación con sede en Pekín que se dedica al análisis de la educación internacional, había más de 820 escuelas extranjeras en China en 2018, con una población estudiantil total de más de 480.000. La mayoría, si no todos, de estos estudiantes cursarán estudios superiores en el extranjero. Cuando los estudiantes chinos optan por un plan de estudio internacional en la secundaria, pierden la opción de tomar el examen de admisión para ingresar a las universidades chinas. Sin una vía para asistir a las universidades del país, han apostado por ingresar a una universidad extranjera.

Estados Unidos ha tomado nota. Caroline Casagrande, subsecretaria asistente de programas académicos en la Oficina de Educación y Asuntos Culturales del Departamento de Estado de los Estados Unidos, publicó un video en la cuenta oficial de WeChat de la Embajada de los Estados Unidos. En dicho video, menciona que "son otorgadas la gran

mayoría de las visas estudiantiles. De hecho, cada año, en los últimos cinco años, se ha reducido el número de denegación de visas a los estudiantes en China. Estoy aquí... para que sigamos teniendo los mejores y más brillantes estudiantes chinos en nuestras aulas estadounidenses". El video tuvo más de 48.000 visitas durante las primeras dos semanas después de su publicación.

Cuando se les pidió que analizaran la tendencia de crecimiento del número de estudiantes chinos en los próximos años, 43% de los orientadores en la encuesta predijeron que disminuiría, mientras que 38% predijo que sería constante con la cantidad actual. Solo uno de los 54 orientadores que respondieron dijo que aumentaría.

No todo es pesimista

En nuestra encuesta, 70% de los orientadores compartieron que, si sus estudiantes fueran admitidos en universidades similares en Estados Unidos y otros países, la mayoría aún elegiría a EE. UU. Un orientador indica que esto es cierto cuando los estudiantes postulan a universidades altamente selectivas.

Cuando se les preguntó cuáles son las características más atractivas de la educación superior en los Estados Unidos, los orientadores enumeraron la naturaleza de la sociedad y la diversidad del cuerpo estudiantil, los ricos recursos académicos y de investigación, la flexibilidad en la elección y el cambio de especializaciones, la educación en humanidades, la libertad académica, la educación de alta calidad con profesores de clase mundial, como asimismo la ventaja competitiva en el mercado laboral y las grandes oportunidades para formar una red de contactos. Estas cualidades siempre han sido el atractivo de la educación superior estadounidense. ▲

Bawool Hong es asistente de investigación en el Instituto de Investigación de Políticas de Educación Superior, Universidad de Corea, República de Corea. Correo electrónico: bawoolhong@korea.ac.kr.

La amenaza del COVID-19 en la educación superior: desafíos, medidas e inquietudes de África

Wondwosen Tamrat y Damtew Teferra

El inicio de la pandemia del coronavirus se convirtió en la noticia principal en África por sus estudiantes que estaban en Wuhan, China, donde comenzó todo. En el momento del brote, Hubei, la provincia donde se encuentra Wuhan, albergó a alrededor de 5.000 de los casi 82.000 estudiantes africanos en China.

En los primeros días de la crisis, las preocupaciones de parte norte del mundo se centraron en la interrupción que la pandemia causaría a los flujos de estudiantes de China y su impacto económico en sus sistemas de educación superior. Entre las gestiones para prevenir la propagación del virus, encontramos desde extender o posponer los semestres académicos hasta prohibir el ingreso a los estudiantes entrantes.

La mayor parte de la acción inicial de África se enfocó en la repatriación de los estudiantes que estaban en Wuhan o en brindar asistencia desde lejos. Nigeria, Senegal, Sudáfrica, así como Argelia y sus vecinos del norte de África, lograron repatriar a sus estudiantes, un logro que fue muy celebrado. Otros países que carecen de preparación y recursos para hacer lo mismo tuvieron que asumir un perfil bajo frente a la opinión pública, lo que favoreció la repatriación.

Medidas

África se ha tomado en serio la pandemia del coronavirus solo en las últimas semanas, luego de la confirmación de sus primeros casos. Las primeras acciones incluyeron el cierre de escuelas y universidades a partir de mediados de marzo. De forma paulatina, las universidades de todo el continente están formando grupos de trabajo en toda la institución para mitigar el impacto de la pandemia. Algunos se esfuerzan por participar

Abstracto

En este artículo, se analizan los desafíos y las incertidumbres que el sector de la educación superior africana está teniendo debido al brote de la pandemia del coronavirus, y algunas de las medidas efectuadas hasta ahora.

Llegar a millones de estudiantes marginados debe convertirse en una prioridad nacional en este momento de crisis

en investigaciones de alto nivel para encontrar una cura para el virus. Muchos están intentando cambiar la enseñanza y el aprendizaje al modo en línea a través de iniciativas institucionales, nacionales, continentales e internacionales.

La mayoría de los planes solo se encuentran en sus etapas iniciales de ejecución y exigen acelerar las gestiones actuales, forjar una cooperación más general y compartir experiencias y recursos en todo el continente. Dos temas principales que tienen serias consecuencias en la lucha contra la pandemia son la educación en línea, que ahora es defendida como una forma alternativa de estudio, y el impacto económico de la pandemia en la educación superior africana.

Educación en línea

Según la UNESCO, 9,8 millones de estudiantes africanos tienen sus estudios en pausa debido al cierre de las instituciones de educación superior. El peligro de contagio ha provocado que las instituciones cambien sus cursos al modo en línea. Sin embargo, conectarse en línea no es tan simple en un continente donde solo 24% de la población tiene acceso a Internet, y la conectividad deficiente, los costos exorbitantes y las frecuentes interrupciones de electricidad son desafíos graves.

Cada vez más, las universidades se están asociando con los proveedores de Internet y los gobiernos para superar este desafío crítico al negociar un acceso exento de IVA a sitios web específicos de educación e información, como en el caso de Ruanda, Sudáfrica y Túnez. A nivel institucional, varias universidades, como la universidad pública de KwaZulu-Natal en Sudáfrica, y universidades privadas como la Universidad Ashesi en Ghana, están ofreciendo paquetes de datos a sus estudiantes y personal. Para tener una digitalización eficaz es necesaria contar con una coordinación sustancial y un rápido apoyo de los proveedores de servicios institucionales y nacionales, las entidades regionales, los socios internacionales, las ONG, el sector privado y los proveedores de TIC para sumar tales herramientas y plataformas a bajo o sin ningún costo.

Es importante buscar otros medios y enfoques, para no dejar atrás a los estudiantes con poco o sin acceso a la comunicación electrónica. La dolorosa realidad de la brecha digital en el continente tiene que ser manejada de manera estratégica y sistemática: llegar a millones de estudiantes marginados debe convertirse en una prioridad nacional en este momento de crisis.

Mientras esto está tomando forma, las instituciones necesitan crear un plan integral y un esquema de seguimiento estricto para garantizar que los académicos y los estudiantes hagan un uso adecuado de las plataformas digitales. Esta tarea no sólo puede ser confiada a las personas.

Impacto en la economía y la educación superior

Las prolongadas guerras civiles, la recesión económica africana en la década de 1970, los programas de ajuste estructural en los años 80 y la debacle del fallido discurso de la tasa de retorno son solo algunos de los desafíos que han impactado en la educación superior africana. Sin embargo, en la última década, muchas economías han estado en auge. La mitad de las economías de más rápido crecimiento en el mundo se encuentran en el continente. Se esperaba que el crecimiento de África (3,4% en 2019) aumentara a 3,9% en 2020. Con un promedio de 5% del PIB nacional dedicado a la educación (uno de los más grandes a nivel mundial), la región africana estaba comenzando a presentar una revitalización del sector de la educación superior antes del inicio de la crisis.

La mayoría de los 54 países de África ahora tienen casos y muertes por el COVID-19. Muchos han cerrado sus fronteras y han prohibido vuelos internacionales. El comercio está disminuyendo a un ritmo alarmante. La República Democrática del Congo, Ruanda, Sudáfrica y Túnez han anunciado cuarentas completas. Los pronósticos económicos recientes señalan que la economía de África podría experimentar una pérdida de entre 90 mil millones y 200 mil millones de dólares en 2020, con una reducción del PIB de 3 a 8 puntos. En Sudáfrica, se espera que el crecimiento disminuya en un 1,5% en los primeros dos meses por el brote en sectores económicos clave como la minería y el turismo. La reciente solicitud de apoyo de Etiopía en nombre de las naciones africanas al foro G20 para obtener un financiamiento de emergencia de \$150 mil millones de dólares, la congelación de las tasas de interés de los préstamos y la cancelación de deudas es una señal de la gran amenaza que les espera a las economías del continente.

Inquietudes y oportunidades

Las escasas capacidades institucionales y nacionales del continente, los sistemas de salud débiles y el estilo de vida gregario pueden resultar catastróficos si el virus conti-

núa propagándose a la misma velocidad e intensidad que en otros países gravemente afectados. El impacto de un escenario tan calamitoso es fácil de imaginar y aterrador de predecir.

Imposible no exagerar los efectos de la pandemia en las casi 2.000 instituciones de educación superior de África. Si continua la crisis, puede impactar seriamente al apoyo de los gobiernos hacia la educación superior frente a las demandas competitivas de los sectores de salud, comercio y otros sectores prioritarios que atienden a los segmentos vulnerables de la sociedad. Además, el apoyo mundial a la educación superior, las colaboraciones de investigación y los planes de asociación, a menudo dirigidos a áreas críticas como el fortalecimiento de los programas de doctorado, podrían disminuir masivamente.

Se espera que las instituciones africanas de educación superior tomen más medidas en los próximos meses, mientras que simultáneamente luchan en muchos frentes. Ya sea abordar los desafíos más urgentes presentados por la amenaza del COVID-19, buscar mejores mecanismos para la educación en línea y abordar los efectos a largo plazo de la pandemia a nivel institucional. A raíz de la pandemia, no será fácil la recuperación del costo por medio de la contribución financiera de los beneficiarios en forma de pagos o reembolsos de préstamos, ya que las economías habrán disminuido gravemente: si es que sobreviven a un colapso total. La expansión de las universidades públicas se detendrá abruptamente. Los proveedores privados, que dependen de las matrículas y los aranceles, también se verán afectados, y muchos se enfrentarán a la reducción de personal o incluso al cierre, ya que reciben poco o ningún apoyo de los gobiernos.

En una nota positiva, esta amenaza, y los objetivos para superarla, pueden ser catalizadores de cambios duraderos en la educación superior africana. Entre otros, los medios diversificados de oferta educativa, en particular un modelo no residencial, pueden volverse más convencionales, aceptables y respetables. ▲

Wondwosen Tamrat es profesor asociado y presidente-fundador de la Universidad St. Mary, Etiopía y miembro de PROPHE. Correo electrónico: wondwosentamrat@gmail.com o preswond@smuc.edu.et. Damtew Teferra es profesor de educación superior en la Universidad de KwaZulu-Natal, Sudáfrica y director fundador de la Red Internacional para la Educación Superior en África www.inhea.org. Correo electrónico: teferra@bc.edu o teferra@ukzn.ac.za. Este artículo ha sido publicado previamente por University World News, socio de IHE.

COVID-19: ¿cuáles son las consecuencias para la educación superior africana?

Goolam Mohamedbhai

En cualquier país, todos los sectores se verán afectados por el COVID-19, y sus consecuencias se sentirán en los próximos años. En un momento en que se realizaban grandes gestiones para transformar y mejorar la educación superior en África, existe el peligro de que el COVID-19 desestabilice el sector, con graves consecuencias. Este artículo destaca algunas de estas consecuencias, para que los administradores de instituciones de educación superior, los legisladores y otras partes involucradas reflexionen sobre éstas y estén mejor preparados para abordarlas.

Desigualdades

Como parte de sus medidas de cuarentena para contener la propagación del virus, los países africanos no han tenido más remedio que cerrar sus instituciones de educación superior (IES). Éstas tuvieron que recurrir al uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) para ofrecer sus programas en línea para sus estudiantes matriculados. Sin embargo, el proceso ha dejado al descubierto la brecha digital en el continente africano: entre los países que tienen una mejor infraestructura TIC y los demás, entre las IES del mismo país en que algunas están mucho mejor equipadas y tienen más experiencia que otras, y entre estudiantes dentro de la misma institución:

Abstracto

El COVID-19 provocará graves consecuencias para el sector de la educación superior en África. Habrá desigualdades debido al uso de las TIC, afectará la calidad de la enseñanza y el aprendizaje, comprometerá la financiación de la investigación, exacerbará el desempleo de los titulados y pondrá en riesgo a las instituciones privadas. Es necesario tomar medidas urgentes a nivel país para prepararse cuando la crisis haya terminado; de lo contrario, la recuperación del sector puede ser muy lenta o demasiado tarde.

los ricos que viven en áreas urbanas y los pobres en áreas rurales, los que apenas pueden acceder a Internet.

Es cierto que la crisis ha brindado una oportunidad para que todas las IES mejoren y maximicen rápidamente sus operaciones TIC. Sin embargo, la mayoría no tiene la capacidad para ofrecer programas completos en línea. Son pocas las universidades en África que tienen tal capacidad, las que por lo general buscan estudiantes maduros, personas con empleo y que desean mejorar sus cualificaciones, no los recién egresados de secundaria. Si bien un número importante de IES africanas han estado estableciendo una educación mixta (una mezcla de presencial y en línea) para aumentar el acceso y mejorar el aprendizaje, casi ninguna quería reemplazar por completo sus clases presenciales. ¿Cómo los países africanos y las IES pueden enfrentar las desigualdades de la educación en línea, incluso durante un período relativamente corto?

Calidad

Es una falacia creer que la educación en línea puede ser eficaz sólo por publicar las notas de un profesor o un video grabado de una clase. Sin embargo, esto es lo que está sucediendo en la actualidad. La experiencia ha demostrado que para que la educación en línea sea de calidad, los materiales de enseñanza deben ser preparados por diseñadores profesionales, los profesores deben estar capacitados pedagógicamente para impartir los programas y los estudiantes deben tener un acceso por igual a este tipo de educación. La educación en línea sin preparación tendrá un impacto en la calidad de los programas.

En un momento en que se han obtenido logros significativos en la mejora de la calidad de la enseñanza y el aprendizaje en las instituciones africanas de educación superior, lo que sucede es un suceso desafortunado. Los programas más afectados serán la ciencia y la tecnología, ya que los estudiantes no podrán acceder a los laboratorios para realizar sus prácticas. Sin embargo, estos programas son los más importantes para el desarrollo de África. ¿Cómo las IES pueden encontrar otros enfoques para usar sus laboratorios y, posteriormente, cómo pueden mitigar las consecuencias de los programas de mala calidad por tener una educación en línea mal planificada?

Efecto de canalización

Las escuelas secundarias, que proveen estudiantes a las IES, también han cerrado. Ya se había observado en muchos países africanos que, con el alto aumento de las matrículas en las escuelas secundarias por las medidas adoptadas para mejorar el acceso, la calidad de los estudiantes que ingresan a las IES se había deteriorado. La situación se agravará con el cierre de las escuelas, y las IES tendrán que crear medidas para recibir estudiantes con una mala formación, tal vez con cursos de nivelación en el primer año. Además, los exámenes para terminar los estudios secundarios fueron aplazados o cancelados. ¿Qué enfoques deberían adoptar las IES al seleccionar su próxima cohorte de estudiantes si los resultados de los exámenes no estarán disponibles? Se deben adoptar objetivos nacionales que abarquen todo el sector educativo.

Investigación

Para mejorar la producción de la investigación en África, la cual es la más baja de cualquier región, se ha aplicado una gran cantidad de iniciativas y proyectos en las últimas dos décadas, ya sea a nivel nacional, regional o continental. Se ha hecho hincapié en aumentar la formación de postgrado, especialmente a nivel de doctorado, y facilitar los proyectos de investigación en IES con énfasis en áreas que son prioritarias para el desarrollo del continente. Y todos los indicadores revelan que las iniciativas ahora están dando sus frutos.

Sin embargo, la mayor parte de los proyectos de investigación son financiados por países europeos, agencias y fundaciones estadounidenses, y últimamente por organizaciones chinas. Además, casi toda la investigación se lleva a cabo en colaboración con IES de estos países. Dado que el COVID-19 está afectando a todo el mundo (Europa, Estados Unidos y China parecen ser los más afectados), ¿puede África seguir dependiendo del financiamiento de estas fuentes para realizar investigaciones? Probablemente, varios de estos países terminarán en recesión y sus IES darán prioridad a restablecer su propia situación.

¿Cómo se mantendrán los proyectos de investigación ya iniciados en África y financiados externamente? ¿A qué otras fuentes de financiación pueden recurrir las IES africanas para proceder con su investigación?

Desempleo en los titulados

Casi todos los países africanos han experimentado recientemente el desafío del desempleo de titulados, y en algunos países las cifras de desempleo son alarmantes. A partir de los comentarios obtenidos de los empleadores, una de las principales causas del desempleo es la falta de "competencias sociales" en los titulados: habilidades de comunicación deficientes, falta de iniciativa personal, incapacidad para trabajar en equipo, etc. El uso de la educación en línea debido al COVID -19 indudablemente empeorará la situación, ya que los estudiantes trabajarán solos. Hay una oportunidad para involucrar activamente a los empleadores para que puedan contar con profesionales con las habilidades que necesitan.

Por desgracia, por razones económicas, muchos empleadores privados pueden verse obligados a despedir a su personal, lo que aumentaría el desempleo. Esto hará aún más difícil que los titulados encuentren empleo. Las consecuencias sociales y políticas del desempleo a gran escala, en especial entre los jóvenes educados, pueden ser graves.

Instituciones de educación superior privada

Una característica del sector de la educación superior en los países africanos es la presencia de instituciones privadas. El número de instituciones privadas ya es mayor que las públicas, y la matrícula estudiantil privada ha aumentado constantemente a lo largo de los años, y algunos países ahora tienen una matrícula estudiantil casi igual en cantidad en instituciones públicas y privadas.

Estas instituciones privadas por lo general operan siguiendo un modelo de negocio y dependen en gran medida de los aranceles de los estudiantes para cubrir los sueldos del personal y los costos operativos. Si bien las instituciones públicas con el tiempo pueden recibir ayuda del Estado para superar las consecuencias del COVID-19, las privadas pueden verse obligadas a detener sus operaciones por falta de fondos. El cierre de estas instituciones tendría un impacto dramático en el sector de la educación superior y en el desarrollo económico de los países. ¿Cuáles son las posibles soluciones? ¿Cómo puede el Estado ayudar a las instituciones privadas en un momento de crisis?

Medidas

En la actualidad, los países africanos, como en otras partes del mundo, están priorizando el sector de la salud para minimizar el contagio y limitar las muertes. También están tratando de ayudar a los socialmente desfavorecidos de su población. La recuperación y el apoyo económicos a otros sectores de la economía llegarán más tarde. Sin embargo, es vital para cada sector comenzar a reflexionar sobre el impacto del COVID-19 y evaluar sus posibles consecuencias, de lo contrario la recuperación del sector puede ser muy lenta o demasiado tarde.

Esto se aplica también al sector de la educación superior. El enfoque debe ser holístico e involucrar a todas las partes, incluido el sector privado. Cada país debe establecer un grupo de trabajo en la educación superior bajo la administración del ministerio correspondiente, para examinar la situación, sugerir medidas inmediatas y de corto plazo, y estar listo para efectuar una recuperación cuando la crisis haya terminado. ▲

Los programas más afectados serán la ciencia y la tecnología, ya que los estudiantes no podrán acceder a los laboratorios para realizar sus prácticas

Goolam Mohamedbhai es exsecretario general de la Asociación de Universidades Africanas y exvicerrector de la Universidad de Mauricio. Correo electrónico: g_t_mobhai@yahoo.co.uk. Este artículo ha sido publicado previamente por University World News, socio de IHE.

Liderazgo en tiempos del COVID-19: reflexiones de los dirigentes latinoamericanos de la educación superior

Daniel Samoilovich

Abstracto

Para navegar en la tormenta de la pandemia del COVID-19, los dirigentes universitarios deben considerar el impacto estructural en la enseñanza y el aprendizaje, la investigación y la innovación, las estructuras en la toma de decisiones y su propio rol en entregar a la comunidad académica una visión sólida. Como Shakespeare escribió en "Como gustéis: Dulce es el fruto de la adversidad, que, como el sapo feo y venenoso, lleva en la cabeza una preciosa joya".

En la crisis global generada por la pandemia del COVID-19, estamos presenciando una mayor participación en el rol de los expertos. La ciencia está determinando las decisiones de la política pública. Al mismo tiempo, los dirigentes navegan por la tormenta en todos los niveles. Las reflexiones de algunos dirigentes de educación superior en América Latina, mencionadas en este artículo, sugieren algunas direcciones esenciales para la alta gerencia de la educación superior.

El cambio comienza con crear un sentido de urgencia. Definitivamente no hay una en la crisis actual. Están surgiendo desafíos en la administración, como garantizar la continuidad de las clases, poner a disposición recursos educativos en formato digital, obtener recursos para los hospitales universitarios, movilizar grupos de investigación capaces de entregar contribuciones importantes y dar entrevistas a la prensa: sin mencionar los debates con los gobiernos sobre las regulaciones de la educación a distancia, o con los sindicatos de profesores, que no siempre están a favor de la transición digital por su impacto en las condiciones de trabajo. Con todas estas dificultades, los rectores se sienten "atropellados por la realidad", como lo mencionó uno de ellos.

Este será un período de experimentación en todos los sentidos. Además de la crisis, será importante cambiar la mentalidad e identificar oportunidades. Durante la emergencia, los rectores y sus equipos deben adoptar una actitud de "probar y aprender", estar listos para reconocer lo que funciona y lo que no y adaptarse rápidamente, y en el proceso, también buscar oportunidades para que las universidades contribuyan a las comunidades y las organizaciones de alrededores. Esto les aportará una fuente adicional de legitimidad.

¿Qué impacto tendrá la crisis en la educación superior?

Con gran urgencia, las universidades están migrando sus cursos en línea. Para que esto tenga éxito, es necesario realizar una masiva capacitación docente, como lo demuestra la enorme popularidad del curso "Adaptando mi clase a un entorno virtual y no sucumbir en el intento", organizado por la universidad Columbus junto con las universidades miembros. En general, se destacan dos actitudes con respecto a la transición a las modalidades digitales, una reactiva y la otra proactiva. Las instituciones más avanzadas son capaces de supervisar la ejecución de los nuevos programas, resolver dificultades en los cursos en línea y abordar preguntas relacionadas con la evaluación de los resultados del aprendizaje. A corto plazo, especialmente en América Latina, la equidad de oportunidades es un aspecto crucial de la transición: las modalidades remotas generan dificultades para los estudiantes que se encuentran en áreas con conectividad limitada. Esto también revela la necesidad de una mayor responsabilidad de los poderes públicos.

Continuar con las actividades académicas implica movilizar recursos y buena voluntad. "Hay compromiso y entusiasmo entre la mayoría", dice otro rector, "pero lo que se necesita ahora es una pedagogía contracíclica. Mantenerse motivado será la clave". En el mediano plazo, ¿cuánto afectará la transición actual a los modelos de enseñanza-aprendizaje cuando termine la crisis? El valor de la educación presencial seguramente será reevaluado. Habrá profesores y estudiantes que estarán encantados de regresar a las tradicionales salas de clases. Sin lugar a duda, el aula virtual está adquiriendo una nueva legitimidad.

Aunque todavía no sabemos cuánto cambiará en la organización de las actividades académicas, es probable que la crisis actual tenga un profundo impacto estructural en la educación superior.

Investigación e innovación: falta de fondos y expectativas sociales

La responsabilidad social de las universidades se materializa en una rica combinación de educación, investigación y contribuciones sociales. Según Dolly Montoya, presidenta de la Universidad Nacional de Colombia, "es importante mostrar la participación de las universidades en el acompañamiento y la orientación de los gobiernos, y ayudarlos a tomar las medidas correctas en el momento adecuado. La Universidad Nacional ha organizado centros de estudios en todas las áreas del conocimiento, listos para comenzar a trabajar en la evaluación y el aprendizaje de esta crisis para ayudar a dar forma a las políticas públicas cuando todo esto se haya superado. Sabemos que el mundo no será el mismo".

La previsible crisis económica tendrá un impacto en la financiación. Las actividades de investigación y desarrollo tendrán que competir por los escasos recursos con otros sectores públicos, mientras que aumentarán las expectativas con respecto a su impacto económico y social. Se deberán considerar las nuevas políticas nacionales y los mecanismos institucionales para la orientación futura de estas actividades y se deberán identificar las áreas de investigación estratégica.

Establecer estructuras para la toma de decisiones consensuada y efectiva

Dos días después de enviar un mensaje a toda la comunidad académica sobre la continuidad de las actividades académicas, el rector de una conocida universidad en Brasil recibió una carta abierta del sindicato de profesores. Debido a su impacto potencial en las condiciones de trabajo, el sindicato expresó objeciones contra el llamado del rector. Este debate llevó a un grupo de académicos y expertos, reunidos por el Grupo de Cartagena, a escribir un manifiesto sobre "La educación superior ante la crisis del coronavirus". La crisis exige fortalecer la administración. Sin embargo, para ello se requiere una mayor transparencia. Para la toma de decisiones difíciles en tiempos turbulentos como los que estamos atravesando es preciso contar con una reflexión sobre tales decisiones.

Las universidades tienen sus órganos estatutarios regulares: órganos directivos, juntas administrativas, consejos académicos, etc. Sin omitirlos, los equipos ágiles y multifuncionales con objetivos claros y un propósito en común pueden contribuir a generar confianza y tomar decisiones acordes con las prioridades institucionales. Esta crisis puede brindar la oportunidad de probar formas de administración compartida que integren directores, dirigentes académicos y personal administrativo en un proceso de evaluación de los puntos de vista de todas las partes al definir los procedimientos a seguir.

Crear un sentido de comunidad y administrar desde la distancia

Para garantizar el bienestar físico y mental de los estudiantes y del profesorado, es necesario mantener un sentido de comunidad y un propósito en común. En la comunidad, la persona está "en su casa". La comunidad protege, mantiene y respeta a las personas. Tiene en cuenta las necesidades de las personas, incluidas las emocionales. Las bases de una cultura solidaria tienen un propósito en común y objetivos unificados. Si bien los objetivos varían a nivel de la comunidad académica, abordar los problemas que surgen durante esta crisis y compartir experiencias en común pueden contribuir a formar una comunidad en un momento de distanciamiento social.

Los dirigentes necesitan energizar a toda la comunidad universitaria estableciendo una dirección clara y comunicándola de manera eficaz. Presentar una visión clara y ofrecer una perspectiva realista puede tener un poderoso efecto en la motivación de toda la organización. Es importante que los dirigentes inspiren y dirijan a sus departamentos administrativos en su trabajo diario, mientras estén físicamente separados. Una forma de hacerlo es aumentar los niveles de interacción. En esta emergencia, es aconsejable reunir un equipo de gestión de crisis para apoyar al rector en la toma de decisiones reactivas y proactivas.

A medida que la universidad vuelva a la normalidad, deberán incorporarse nuevas rutinas a una "nueva normalidad", aprovechando las estructuras, la cultura, los procesos y la tecnología desarrollados durante el período de emergencia, junto con las formas de trabajo personales y remotas. ▲

*Para la toma de decisiones
difíciles en tiempos
turbulentos como los que
estamos atravesando
es preciso contar con
una reflexión sobre tales
decisiones*

Daniel Samoilovich es director ejecutivo de la Asociación Columbus. Correo electrónico: columbusnet@hotmail.com. Se encuentra disponible una versión extendida de este artículo en <https://www.columbus-web.org/en/>

Las universidades argentinas contra el COVID-19: viejos y nuevos debates en una realidad imprevista

Monica Marquina

Abstracto

Durante la cuarentena del COVID-19, surgieron viejos y nuevos debates sobre la educación superior virtual. Bajo el actual estado de emergencia, la Universidad de Buenos Aires ha pospuesto el inicio del año académico de abril a junio y le preocupa la calidad y la responsabilidad social. Mientras tanto, la gran mayoría de las instituciones de educación superior siguen apoyando el derecho a educarse a través de la enseñanza a distancia.

Desde principios de año, Argentina, como otros países de América, ha sido testigo de la implacable propagación del virus COVID-19 en Asia y Europa. El primer caso confirmado de coronavirus en el país ocurrió el 3 de marzo y la primera muerte, 10 días después. El 20 de marzo, el gobierno emitió un decreto que exigió el "aislamiento social preventivo y obligatorio" para toda la población, como asimismo se suspendieron todas las actividades no esenciales, como todos los viajes y los traslados nacionales e internacionales, y cerraron las fronteras del país.

Las universidades han sido actores líderes en la lucha contra el COVID-19, actuando en el marco de su misión social de varias maneras. Por ejemplo, reúnen voluntarios para ayudar a los pasajeros que llegan de vuelos internacionales que deben cumplir con una cuarentena obligatoria en los hoteles. Estos voluntarios también ayudan a envasar alimentos que los estudiantes suelen consumir en los comedores universitarios de forma gratuita o a precios bajos, y brindan apoyo a los ancianos que viven solos. Muchas instituciones están contribuyendo a la producción de artículos escasos, como alcohol gel para manos y mascarillas, y, en algunos casos, participan en la producción de respiradores y artículos hospitalarios. Los hospitales universitarios también realizan pruebas para diagnosticar la enfermedad.

La mayoría de las universidades trabajan contrarreloj para garantizar que sus plataformas virtuales estén configuradas para los cursos programados para el primer semestre del año, apoyando a los profesores y evaluando opciones para que ningún estudiante quede fuera por tener un acceso limitado o por no contar con capacidades tecnológicas. Varios ya tienen clases en línea o incluso han realizado defensas de tesis por Internet.

La ventaja de Argentina en la educación a distancia

Argentina tiene experiencia que la distingue de otros países de la región con respecto a la educación universitaria a distancia. Esta forma de educación comenzó a expandirse rápidamente a principios de siglo, con varias universidades a la vanguardia de los avances. En 2017, el sector universitario alcanzó la madurez suficiente para acordar un marco legal para la educación a distancia, basado en estándares de calidad, y establecer este tipo de educación en igualdad de condiciones con la educación presencial. El Consejo de Universidades, el cual representa a todas las instituciones universitarias del país, trabajó junto con la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) en un marco regulador que especifica los requisitos de calidad para la educación a distancia. Desde entonces, cada institución que ofrezca programas de educación remota total o parcial ha tenido que establecer su propio Sistema Institucional de Educación a Distancia, que a su vez debe ser validado por la SPU mediante una evaluación realizada por la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria. Además, cada uno de estos programas debe ser evaluado de forma individual. El proceso implica que las universidades que ofrecen programas de educación a distancia deben documentar cómo se organizan en términos de estructura funcional, infraestructura tecnológica, recursos humanos especializados, estrategias de capacitación docente y actividad de investigación sobre este tipo de educación.

Estos reglamentos son específicos de los programas en línea, que en la mayoría de las universidades representan solo un pequeño porcentaje de la oferta académica total. Aunque sería un error esperar que todos los cursos programados para el primer semestre del año 2020 puedan pasar a un formato virtual de la noche a la mañana, el sistema universitario, a diferencia de los sistemas de primaria o secundaria, está bien

preparado, a nivel estructural, para enfrentar este tipo de contingencias. Hay una gran experiencia en la educación a distancia, la que actualmente se está utilizando con todas las ventajas.

Sin embargo, los profesores enfrentan un gran desafío cuando preparan clases virtuales en tiempo récord y con diferentes niveles de apoyo institucional. Para muchos, la cantidad de trabajo necesaria es importante, debido a la programación y la falta de experiencia pedagógica. Tienen que "aprender sobre la marcha". Para algunos, esto es algo bueno, mientras que otros han tenido dificultades. En muchos casos, los docentes experimentados trabajan junto a los jóvenes, combinando diferentes tipos de conocimiento.

Nuevos argumentos en contra de la educación virtual

Tras la decisión de extender la cuarentena, hubo debates antiguos y nuevos, con argumentos que surgieron en contra de la educación virtual, además de los tradicionales que defienden que la enseñanza presencial es irremplazable. Las condiciones de trabajo de los docentes en sus hogares o la falta de experiencia son argumentos utilizados por algunos sindicatos para afirmar que sería mejor esperar a que la situación se normalice en lugar de ofrecer una educación de baja calidad. La inequidad de la educación mediada por la tecnología también es un problema común, ya que muchos estudiantes no tienen los medios para acceder a ella.

Recientemente, la Universidad de Buenos Aires, una de las principales universidades del país en términos de trayectoria, cantidad de estudiantes y reconocimiento internacional, estableció un nuevo calendario académico postergando el inicio del semestre de abril a junio. Si bien reconoce que cada facultad (escuela) puede establecer modalidades virtuales en línea con las características de sus programas, la universidad aprobó un reglamento en que la asistencia a las clases presenciales es la única opción autorizada, citando la responsabilidad social y los temas de calidad. Mientras tanto, la gran mayoría de las universidades públicas y privadas aprobaron las clases virtuales como un medio para mantener la actividad académica durante todo el período de cuarentena.

Es importante destacar lo que cada universidad puede hacer, de acuerdo con sus medios y posibilidades, para velar por el derecho a la educación, en una situación en la que nada es como era y donde es crucial mantener una oferta pedagógica. En un momento inesperado de aislamiento, las universidades no pueden darse el lujo de estar ausentes. En el futuro, es probable que, cuando las actividades vuelvan a la normalidad, se haya sembrado una semilla de cambio. Uno que crecerá a partir de la experiencia de cada uno de esos actores clave durante este período inesperado y excepcional: estudiantes, profesores e instituciones. ▲

Las universidades han sido actores líderes en la lucha contra el COVID-19, actuando en el marco de su misión social de varias maneras

Mónica Marquina es profesora e investigadora en educación superior en CO-NICET/UNTREF, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: mmarquina@untref.edu.ar.

El impacto del COVID-19 en la educación superior australiana

Betty Leask y Chris Ziguras

La educación superior ha sido una de las tres principales exportaciones de Australia durante más de una década. En 2019, los estudiantes chinos contribuyeron con 12 mil millones de dólares australianos a la economía del país. La presencia de estudiantes extranjeros en general, y de estudiantes chinos en particular, ha enriquecido de manera literal y metafórica los campus, las aulas y los laboratorios de investigación. Las visas de los estudiantes extranjeros permiten a estos a trabajar hasta 40 horas por quincena, y los titulados pueden permanecer en el país entre dos y cuatro años con plenos derechos laborales. Como resultado, las comunidades locales se han beneficia-

Abstracto

Con estudiantes extranjeros que comprenden más de una cuarta parte de su población estudiantil, Australia es vulnerable a las crisis mundiales. El primer impacto del COVID-19 fue evitar que miles de estudiantes chinos viajen a Australia para iniciar el nuevo año académico. La cuarentena en curso, el cambio a la educación en línea y el colapso del trabajo a media jornada están afectando profundamente a los estudiantes extranjeros. Sin embargo, las universidades han hecho la transición de realizar las actividades en línea sin problemas, lo que podría provocar un cambio cultural a futuro en sus operaciones.

do del acceso a una mano de obra informal, entusiasta, flexible y diversa. El COVID-19 ha puesto todo esto en riesgo.

El movimiento de estudiantes de China a Australia antes del COVID-19 representaba uno de los mayores flujos de educación que el mundo haya visto. En 2019, los estudiantes chinos representaban el 28 por ciento de la población total de estudiantes extranjeros de Australia. La primera ola de la pandemia del virus en China llegó en el peor momento para los estudiantes de ese país, ya que el año académico en Australia comienza en marzo. En el momento en que Australia impuso restricciones a los viajes desde China, había más de 100.000 estudiantes que fueron aceptados para estudiar en Australia en 2020, pero ya no se les permitía ingresar al país. A medida que se desarrolló la crisis en enero y febrero, rápidamente se hizo evidente que solo un porcentaje muy pequeño de esos estudiantes podría comenzar el semestre según lo planificado. La gente recién comenzaba a comprender el costo personal para los estudiantes, y el costo económico para las instituciones debido al COVID-19. Para los estudiantes que no podían salir de China, el impacto de la crisis en sus vidas también afectó tanto a sus familias y amigos como su estilo de vida. Es probable que este efecto dure más a largo plazo, lo que perjudicará sus planes futuros de realizar una carrera profesional. Para las instituciones, el costo económico se estimó en más de \$3 mil millones de dólares australianos.

Primeros días: estudiantes chinos abandonados

Algunos estudiantes chinos lograron ingresar a Australia al pasar dos semanas de tránsito por un tercer país. Sin embargo, cuando comenzó el semestre, muchos estaban en China, algunos estudiaban en línea, otros habían postergado sus estudios con la esperanza de comenzar a mitad de año.

Las universidades australianas trabajaron arduamente para satisfacer las necesidades de los tres grupos de estudiantes (incluida la oferta de matrículas con descuento para aquellos que toman clases en línea desde China), reorganizar las clases en el campus para que los estudiantes que llegaron más tarde durante el semestre reciban apoyo, retrasar la fecha de inicio del semestre, reembolsar los aranceles y los pagos diferidos, ayudar a los estudiantes para solucionar problemas de visa, resolver problemas de alojamiento y empleo, y ofrecer servicios de apoyo para los estudiantes chinos. Lo último incluyó apoyo académico y asistencial, asesoramiento, líneas de ayuda especiales y pautas de información específicas sobre el coronavirus.

Sin embargo, la crisis tuvo un efecto devastador inmediato tanto en los estudiantes chinos como en las instituciones. Causó una gran interrupción en el estudio de los alumnos, el alojamiento, el empleo a tiempo parcial y en los planes de vida, como también en el bienestar mental. Los estudiantes y las instituciones lucharon para manejar la situación día a día y semana a semana a medida que se intensificó la crisis sanitaria.

Intensidad en aumento: estudiar en cuarentena

A medida que aumentó el impacto sanitario del COVID-19 en Australia en las siguientes semanas, la crisis cambió la vida de todos los estudiantes y el personal. Todas las clases cambiaron al modo en línea. Todos los estudios en el extranjero realizados por estudiantes australianos y los viajes de los profesores fueron cancelados abruptamente. Los estudiantes extranjeros en Australia quedaron aislados y lidiando con un nuevo modo de estudio, y muchos perdieron el trabajo a tiempo parcial en el que confiaban para pagar arriendo y comprar comida. Algunos regresaron a su país de origen y tuvieron que aplazar sus estudios o estudiar en línea, ya que es posible desde el hogar donde los costos son mucho más bajos y están cerca de sus seres queridos.

En este punto, se presentó un paquete de estímulo económico multimillonario, el que incluía subsidios a estudiantes nacionales a tiempo completo como compensación por la pérdida de ingresos de sus trabajos informales. Sin embargo, a pesar de que los estudiantes extranjeros también perdieron su empleo informal, el primer ministro anunció que, si estos estudiantes "no están en condiciones para costear sus gastos, entonces está la opción de regresar a sus países de origen".

Esta medida de "volver a casa" fue condenada por algunos grupos estudiantiles y del sector educativo, quienes señalaron que muchos estudiantes actualmente no podían regresar y argumentaron que Australia tiene el deber de cuidar a todos los residentes. La comunidad educativa internacional, que había estado trabajando durante años para que los estudiantes extranjeros fueran tratados como parte integral de las instituciones y las comunidades educativas, estaba horrorizada por este insensible desprecio por su bienestar.

La sorprendente transición de la educación presencial a la versión en línea fue posible gracias a las grandes inversiones en sistemas de gestión del aprendizaje y la digitalización de los servicios administrativos en los últimos años

Los gobiernos estatales y locales, y muchas empresas, han dado apoyo moral y material a los estudiantes extranjeros, y el máximo organismo de estos estudiantes (un grupo elegido de estudiantes que representa los intereses de los estudiantes extranjeros) ha realizado un llamado a los consulados para exigir más apoyo para estos alumnos que están en Australia. Y si bien varias instituciones ofrecieron dinero a los estudiantes extranjeros que luchaban por pagar sus cuentas, el gobierno anunció un paquete de alivio por el coronavirus para la educación superior que se enfocó desvergonzadamente sólo en los estudiantes nacionales.

Mirar al futuro

Sin duda, el futuro para la educación superior internacional australiana se ve muy diferente ahora que hace tres meses. Las fronteras de Australia seguramente estarán cerradas hasta después del comienzo del segundo semestre en julio, cuando muchos estudiantes extranjeros comienzan sus estudios, por lo que los números serán menores. La admisión reducida de estudiantes extranjeros a corto y mediano plazo disminuirá profundamente la cantidad de clases y la fuerza laboral docente, sobre todo a nivel de magíster. Alrededor del 46 por ciento de los estudiantes chinos están estudiando un programa de magíster de postgrado, muchos de ellos en escuelas de comercio, los que serán los más afectados.

La sorprendente transición de la educación presencial a la versión en línea fue posible gracias a las grandes inversiones en sistemas de gestión del aprendizaje y la digitalización de los servicios administrativos en los últimos años. Si bien la adopción de algunos sistemas en línea en el pasado ha sido irregular, esta crisis ha obligado a todo el sistema a experimentar las nuevas posibilidades de participación remota, tanto para la educación como para las operaciones institucionales. Las universidades también planifican ofrecer el segundo semestre en línea, con el fin de atender a los nuevos estudiantes extranjeros que tendrán que comenzar sus estudios, y esperan que el aislamiento social continúe en Australia durante algún tiempo, aunque con suerte con menos intensidad. ▲

Betty Leask es profesora invitada en el Centro para la Educación Superior Internacional (CIHE), Boston College, y profesora emérita en la Universidad La Trobe, Australia. Correo electrónico: leaskb@bc.edu. Chris Ziguras es profesor de estudios mundiales, Universidad RMIT, Australia. Correo electrónico: chris.ziguras@rmit.edu.au.

Oportunidades durante la crisis: ¿las aprovecharán las universidades italianas?

Fiona Hunter y Neil Sparnon

En la primera fase de la epidemia del coronavirus, cuando las restricciones de viaje comenzaron a surtir efecto, la movilidad internacional fue la primera preocupación de las universidades italianas. Las oficinas internacionales se enfocaron en que volvieran los estudiantes italianos varados en el extranjero y procurar que los estudiantes extranjeros pudieran llegar a sus hogares o estar a salvo. Luego, se realizó la suspensión, el aplazamiento, la reprogramación y la cancelación de los proyectos internacionales. La crisis se extendió rápidamente e Italia fue el primer país de Europa en suspender las clases presenciales, trasladando todas sus actividades al modo en línea. Como muchas universidades italianas habían ignorado en gran medida las oportunidades de este tipo de educación, éste era un territorio desconocido.

Un experimento nacional en línea

El cambio ocurrió de manera repentina. Las decisiones que normalmente habrían tardado meses se tomaron de la noche a la mañana. A nivel institucional, se identificaron

Abstracto

En respuesta al COVID-19, Italia fue el primer país europeo en cerrar sus universidades y cambiar por completo sus clases a la educación en línea. Esto se ha convertido en un experimento nacional sin precedentes que destaca los desafíos y las oportunidades de la educación en línea en un sistema con una experiencia previa limitada.

plataformas en línea y se brindó capacitación para el personal y los estudiantes. A nivel nacional, se asignaron fondos para garantizar que todos los estudiantes tuvieran acceso. Se tomaron decisiones rápidamente para procurar que el calendario académico pudiera continuar según lo planificado.

A medida que transcurría el semestre, las clases estaban en marcha, también los servicios de clases particulares, las asesorías y las defensas de tesis: todo en línea. El personal académico aprendió de la noche a la mañana cómo pasar del aula física a la virtual, transmitir en vivo o mostrar diapositivas, usar salas de chat y funciones de votación para que sus estudiantes participen y encontrar formas creativas para entregar una experiencia de aprendizaje positiva. Los equipos administrativos trabajaron incansablemente para apoyar al personal académico. Los dirigentes universitarios idearon nuevas estrategias de comunicación por medio de las redes sociales para garantizar que todos estuvieran informados y tranquilos. Hubo escenas emocionales cuando los estudiantes de medicina y enfermería se titularon y se dirigieron directamente a los centros de emergencia para tratar a las víctimas del coronavirus, en un país que se había convertido en el epicentro europeo de la pandemia.

¿Era éste el negocio de siempre? No. La transición a la educación en línea, de una actividad académica marginal a una generalizada, ocurrió prácticamente de la noche a la mañana. Incluso en tiempos normales, éste sería un esfuerzo complejo que requeriría una planificación, recursos y una capacitación. Muchas universidades italianas no tenían la capacidad tecnológica, la pericia académica o la experiencia para enseñar en línea de manera eficaz. Los profesores informaron sentirse agobiados y poco preparados. Lucharon por adaptarse a la educación en línea y a las demandas de una clase virtual. Las cargas de trabajo eran más pesadas. Los estudiantes no siempre estuvieron tan cómodos como se esperaba. Ellos también necesitaban tiempo para adaptarse. Muchos consideran la educación virtual como limitada y restrictiva. Los que no se han adaptado, se han esforzado. Para ellos, el aprendizaje en línea ha sido un pobre sustituto de la experiencia presencial.

Por supuesto, no hay nada nuevo en esto. La educación en línea ha existido durante al menos 20 años y, a medida que la pedagogía y la tecnología han avanzado, ha desarrollado un entorno académico único y rico que es distinto de las formas tradicionales de actividad académica y, en algunos aspectos, mejor. Este tipo de educación bien diseñado es interactivo y enfocado en el alumno. Es más flexible y accesible. A los estudiantes tradicionales les gusta la combinación de clases presenciales y materiales (mixtos) en línea y les ofrece la oportunidad de tener clases personalizadas. Los días de grabar en video las clases tradicionales y publicar enlaces en sitios web institucionales han quedado atrás.

El cambio de política lleva al cambio de comportamiento

Hasta esta crisis, el sector de la educación superior había podido reconocer los posibles beneficios de la educación en línea, pero siguieron con el aprendizaje y la enseñanza tradicionales como si no existiera este modo a distancia. La epidemia del coronavirus ha cambiado todo eso. Ha forzado el compromiso con el aprendizaje en línea y su tecnología de una manera que anteriormente había sido opcional. Los efectos han sido extraordinarios. La crisis ha derribado muchas de las barreras sociales, institucionales, organizativas y personales que a menudo han impedido la cooperación efectiva. El distanciamiento social y las restricciones de autoaislamiento han obligado a las personas a trabajar para procurar que no se aislen profesional e intelectualmente. Las universidades italianas se han adaptado rápidamente y descubrieron nuevas formas de comunicación y colaboración. Se han establecido comunidades virtuales en organizaciones, grupos y actividades que nunca las tomaron en cuenta hasta ahora. Muchas pueden demostrar ser más eficaces que cuando se enseñaba en espacios físicos.

La crisis ha cambiado las actitudes. Las personas se han unido ante la adversidad, para dar apoyo y asistencia. Los profesores están ayudando a sus colegas. Lo mismo hacen los estudiantes con sus compañeros. Los docentes están actuando como modelos a seguir para los estudiantes que se desesperan, animándolos a reflexionar sobre cómo pueden aprender en una crisis. Lo están haciendo a través de diferentes plataformas de redes sociales. Incluso aquellos con menos experiencia están adquiriendo nuevas habilidades, descubriendo nuevas formas de aprender, cooperando y formando una especie de comunidad. Los equipos de administración se comunican regularmente para coordinar, informar y dar seguridad. El trabajo remoto y las reuniones digitales no son sólo una parte marginal de la semana laboral, sino que son el medio principal.

Un cambio cultural potencial está en marcha, uno que debería ser captado y cultivado. En lo más profundo de esta crisis yace una gran oportunidad. Está surgiendo una experiencia de aprendizaje en línea masiva y sin precedentes en todo el sistema de educación superior, de hecho, en toda la sociedad. Tiene el potencial de traer mejoras institucionales, sectoriales y hasta incluso sociales. La pregunta es, ¿podemos aprovecharlo?

Hay un futuro y tenemos libertad para escribirlo

Mientras escribimos, quedan preguntas sobre cómo se llevarán a cabo las evaluaciones en Italia, un sistema que cuenta con exámenes orales individuales durante varias semanas. No se sabe si alguna universidad volverá a abrir antes del final de este año académico o si incluso podrán hacerlo normalmente después del verano.

Sin embargo, las bases de los nuevos modelos a menudo se establecen durante los días más oscuros de cualquier crisis, por lo que vale la pena pensar en cómo el futuro se verá afectado por nuestras experiencias actuales. Muchos querrán volver al statu quo anterior. No obstante, el aumento del uso de entornos de aprendizaje en línea y virtuales, y el cambio de actitudes y comportamientos, indican que, si esto es deseable, no es posible en Italia ni en otros lugares.

En un futuro no muy lejano, con muchos estudiantes prefiriendo quedarse en casa o postergando sus planes para estudiar en el extranjero, la educación en línea continuará ofreciendo ventajas competitivas a las instituciones con un fuerte enfoque en la movilidad internacional y/o una alta dependencia en la admisión de estudiantes extranjeros. Estas ventajas se entenderán mejor y se apreciarán más. La epidemia del coronavirus ha demostrado cuán frágil es nuestro mundo, cómo los problemas globales necesitan soluciones de todo el mundo y cómo la cooperación y la solidaridad son más importantes que nunca. También ha demostrado cómo la tecnología puede promover el aprendizaje, la formación de una comunidad y la cooperación, y como asimismo mejorar nuestras universidades y hacerlas más fuertes en la sociedad.

A medida que consideramos aún más los desafíos del medio ambiente y la necesidad de comunicarse y colaborar de manera más eficaz mientras se viaja menos, un enfoque en línea para la internacionalización representará una alternativa válida para muchos, tanto a corto como a largo plazo, con la que se están familiarizando. Al final, podremos recordar este horrible momento y ver (como defensores de la internacionalización en el sector de la educación superior y en la sociedad en general) cómo adoptamos de manera completa y final el potencial de la educación y la colaboración en línea. ▲

La crisis ha derribado muchas de las barreras sociales, institucionales, organizativas y personales que a menudo han impedido la cooperación efectiva

Fiona Hunter es directora asociada del Centro para la Internacionalización de la Educación Superior, Universidad Católica del Sagrado Corazón, Milán, Italia. Fiona Hunter y Neil Sparnon son asesores en administración de educación superior en Hunter and Sparnon Consulting. Correos electrónicos: fionajanehunter@gmail.com, ncsparnon@gmail.com.

International Higher Education cuenta con un consejo asesor formado por destacados expertos en educación superior para brindar información, sugerir temas y mejorar la notoriedad de la publicación.

El Consejo Asesor Editorial está compuesto por los siguientes miembros:

Andrés Bernasconi, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

Eva Egron-Pollack, exsecretaria general, Asociación Internacional de Universidades, Francia

Ellen Hazelkorn, consultores de Asesoría BH, Irlanda

Jane Knight, Universidad de Toronto, Canadá

Marcelo Knobel, Universidad de Campinas, Brasil

Betty Leask, Universidad La Trobe, Australia

Nian Cai Liu, Universidad Jiao Tong de Shangái, China

Laura E. Rumbley, Asociación Europea para la Educación Internacional, Países Bajos

Jamil Salmi, experto en educación terciaria global, Colombia

Damtew Teferra, Universidad de KwaZulu-Natal, Sudáfrica

Akiyoshi Yonezawa, Universidad de Tohoku, Japón

Maria Yudkevich, Universidad Nacional de Investigación - Escuela Superior de Economía, Rusia

Publicaciones de CIHE:

Philip G. Altbach, Edward Choi, Mathew R. Allen y Hans de Wit, eds. (2019). The Global Phenomenon of Family-Owned or Managed Universities. Global Perspectives on Higher Education, volume 44. [El fenómeno global de las universidades administradas o de propiedad familiar. Perspectivas globales sobre la educación superior, volumen 44]. Róterdam, Brill Sense Publishers. El fenómeno de las instituciones de educación superior administradas o de propiedad familiar (FOMHEI, por sus siglas en inglés) es en gran parte desconocido e indocumentado; sin embargo, hay cientos de universidades de este tipo en todo el mundo, tanto en los sectores sin fines de lucro como con fines de lucro. Este libro es el primero en revelar estas instituciones, las cuales son un subconjunto importante de universidades privadas, el segmento de educación superior de más rápido crecimiento en todo el mundo. Los FOMHEI se concentran en economías en desarrollo y emergentes, pero también existen en Europa y América del Norte: hemos identificado FOMHEI en todos los continentes, desde instituciones menores hasta universidades completas y con reputación e instituciones especializadas de alto nivel.

Conferencia de CIHE sobre educación superior internacional

El Centro de Educación Superior Internacional está organizando su primera Conferencia bienal sobre Educación Superior Internacional, que se celebrará en el Boston College los días 23 y 24 de octubre de 2020.

La conferencia, que marca el 25 aniversario del Centro y de International Higher Education, tiene como objetivo reunir a académicos y directores de alto nivel en educación superior internacional de todo el mundo, exalumnos y amigos/socios de CIHE, como también a otros académicos, estudiantes de doctorado y postdoctorados con interés en el campo. El evento se organizará en torno a dos temas: educación superior internacional y comparativa, y la internacionalización de la educación superior. Incluirá presentadores invitados, paneles de debate y presentaciones de artículos. Los oradores confirmados son Philip G. Altbach y Hans de Wit (Boston College), Simon Marginson (Universidad de Oxford, Reino Unido), Rajani Naidoo (Universidad de Bath, Reino Unido) y Ly Tran (Universidad de Deakin, Australia). Vamos a publicar algunos de los artículos presentados en números especiales de Higher Education y Journal of Studies in International Education (no hay garantía de que un artículo seleccionado para ser incluido en el programa de la conferencia sea publicado en cualquiera de las revistas, pero todos serán considerados).

Se cobrará una modesta cuota de inscripción a todos los asistentes. La convocatoria de propuestas completa (para aquellos interesados en presentar un artículo) y el enlace de registro están disponibles en el sitio web de CIHE.

Las presentaciones de los artículos deben presentarse antes del 15 de mayo de 2020

Dirección del proyecto:

Alicia Heim y Hannah Pöhlmann

Ilustración de la portada: axeptdesign.de

De acuerdo a los autores, los editores y la editorial, la información contenida en esta edición es correcta al momento de ser publicada. Sin embargo, no hacen declaraciones ni dan garantías acerca de la exactitud o del contenido de este trabajo o los materiales incluidos en el, y específicamente renuncian a cualquier garantía implícita o comercialización o conveniencia para un propósito en particular, y en ningún caso serán responsables por cualquier pérdida de ganancias o cualquier otro daño comercial, como daños particulares, indirectos, consecuentes o de otros tipos.


Marcas registradas: Todos los nombres de marcas y productos utilizados en esta publicación son marcas, marcas registradas o nombres comerciales de sus respectivos propietarios, y son utilizadas solo con fines de identificación.

DUZ Verlags- und Medienhaus GmbH
DUZ Academic Publishers
Kaiser-Friedrich-Straße 90
 10585 Berlín
 Alemania

Teléfono: +49 (0)30 21 29 87-0

Fax: +49 (0)30 21 29 87-20

Internet: www.internationalhighereducation.net



International Higher Education es la publicación trimestral del Centro de Educación Superior Internacional de Boston College.

La revista es un reflejo de la misión del Centro para incentivar una perspectiva internacional que contribuya a informar políticas y prácticas. A través de International Higher Education, una red de distinguidos académicos internacionales ofrece sus comentarios e información actual sobre temas claves que dan forma a la educación superior en todo el mundo.

